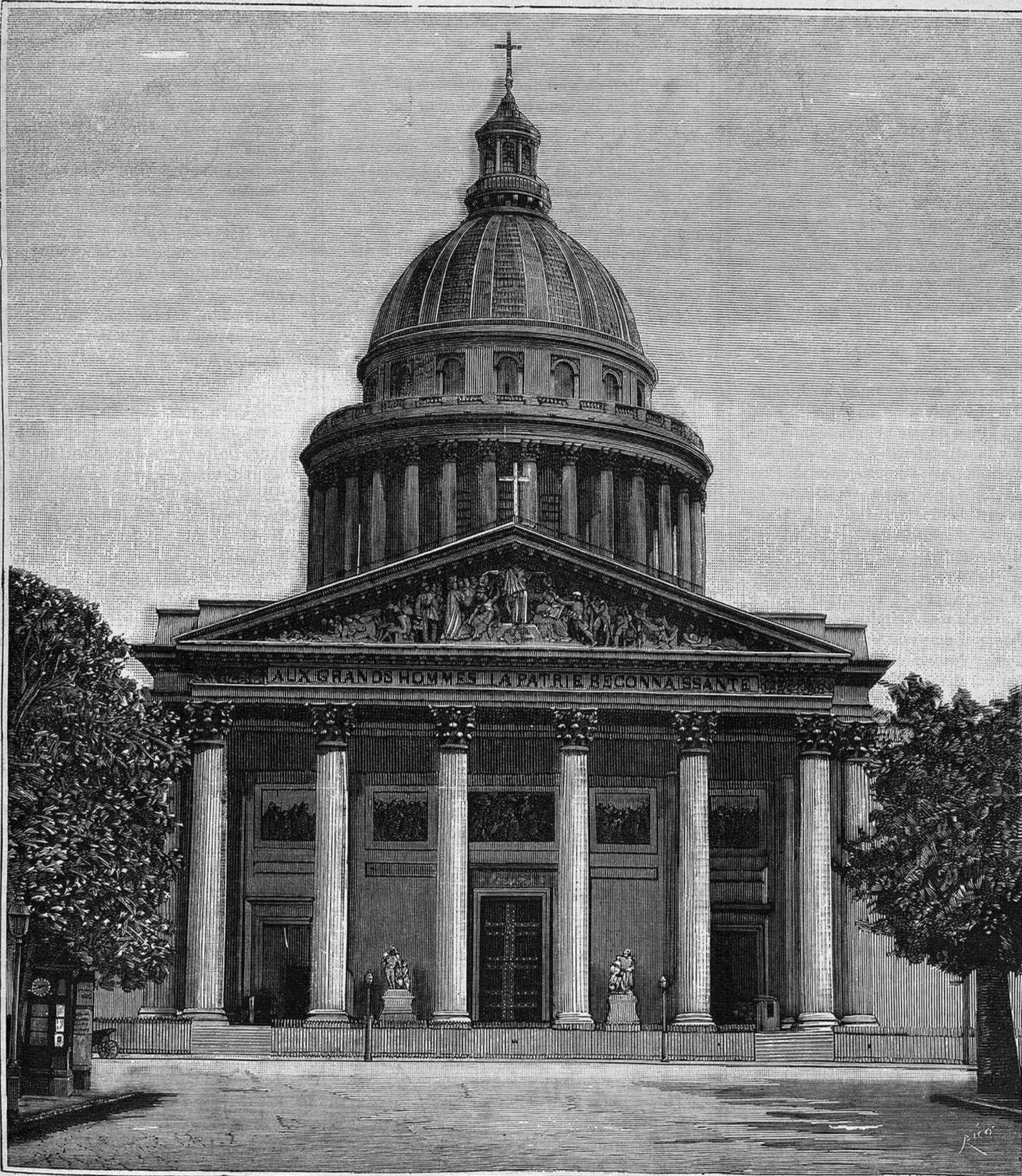


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
20 de Septiembre de 1888.

Año IX.— Núm. 25.



PARIS.—IGLESIA DE SANTA GENOVEVA, SECULARIZADA PARA DAR EN ELLA SEPULTURA A VÍCTOR HUGO (De fotografía.)



SUMARIO

GRABADOS: París: iglesia de Santa Genoveva, secularizada para dar en ella sepultura á Victor Hugo (de fotografía).—Exposición de Barcelona: Palacio de Ciencias (de fotografía).—Barcelona: proyecto de urbanización y ornato de la Plaza de Cataluña (original de su autor, D. Pedro Falqués).—Un brindis (cuadro de F. Soulaçoix).—Méjico: el general D. Porfirio Díaz, presidente de la República.—Electricidad: el fonógrafo perfeccionado por Edison.—Filipinas: indios amaestrando gallos.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Prólogo de un libro inédito, por don Patricio Aguirre de Tejada.—Variedades y notas.—Villamartin y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX (continuación), por D. Luis Vidart.—Crónica de Cuba, por Sánchez Romero.—El pie de la criolla (relato histórico), por D. Adolfo Llanos. Cuento de amores, por D. Vicente Colorado.—Tragedias del arroyo, por D. Juan Valero Martín (continuación).—Bibliografía.—Suscripción para la vida y familia del Sr. Hernández.—Reflejos (poesía), por don Enrique Corrales y Sánchez.—¡Di que es mentira! por don Adolfo Llanos.—Pasatiempos.—Soluciones á los del número 23.—Anuncios.

CRÓNICA

Es ya una delicia ese Ayuntamiento: y si el pueblo de Madrid no estuviera tan mal educado en política, como todos los de España; si no careciera de resortes político-sociales; si no estuviera acostumbrado á marchar, como los borregos, al son de la esquila gubernamental; si tuviera la iniciativa y la virilidad de los pueblos modernos, ya hace mucho tiempo que habría limpiado la Casa Consistorial de *trastos*, aunque fuese para pedir al Gobierno un Ayuntamiento de Real orden.

El tifus, la viruela, la difteria, la tisis, las pulmonías, los catarros crónicos y otras cien enfermedades, se reparten la población de Madrid, escasa ya para luchar con tantos y tan poderosos enemigos.

Por todas partes encontramos las huellas siniestras del Municipio.

¿Matan las fugas de gas el arbolado, infestan el suelo y la atmósfera? Es una complacencia del Ayuntamiento con la poderosa Empresa del gas. ¿Se hace peligroso el tránsito á pie por las calles, y molestísimo en los tranvías? Es una complacencia del Ayuntamiento con la omnipotente Empresa. ¿Sofoca y ciega el polvo? Es que el Ayuntamiento se complace en que el contratista de limpiezas emplee los procedimientos más primitivos y más baratos. ¿No basta el material contra incendios antiguo, escaso é inservible? Es que el Ayuntamiento cuenta, más que con esos medios, con el valor de los pobres bomberos, y mientras haya un hombre dispuesto á quemarse, no hace falta otra cosa. ¿Nos estafan los panaderos y nos envenenan los expendedores de comestibles? Es que el Ayuntamiento ha dado carpetazo á la proposición de los ganaderos y no ha querido ó no ha podido construir una lonja. ¿Vivimos entecos y alicaídos, y morimos á cientos? Es que el Ayuntamiento nos envenena el aire con escobones y mangas de riego.

Cualquier aduar de gitanos, por inmundo que sea, es cien veces más aseado y más higiénico que este Madrid, hecho con maderas viejas, pobladas de insectos asquerosos.

El mal viene de arriba. Todos los puestos públicos debían ser ocupados por hombres entendidos, por hombres de ciencia, y en España el tecnicismo no puede ocupar esos puestos, acaparados por los políticos, raza de hombres que no saben nada de nada.

Los Ayuntamientos han sido también invadidos por políticos, y la tentativa hecha por este Gobierno para sustituirlos con hombres de ciencia, se ha estrellado ante las mañas de esos candidatos que se gastan en la votación cinco ó seis mil duros: ¡si serán patriotas

ellos! y ante la mala fe del cuerpo electoral.

¿Qué saben ellos de urbanización ni de higiene? Lo que nosotros de negocios editoriales ó de cortar pantalones.

¡Pobres hombres! Cuando le han dicho á usted que las pendientes y el empedrado de de Madrid no se prestan al empleo de la barrera mecánica, creen haber agotado el saber contenido en la biblioteca que Cisneros mandó quemar en Córdoba.

Siempre remolcados por el ministerio de la Gobernación y sufriendo el «jarre!» constante del Gobierno civil, han llegado á la inconcebible frescura de confesar que para combatir la difteria en una población como Madrid han habilitado un *hospitalito* y han comprado una *estufa*.

Y es que como la gente política es, por regla general, gente muy indocta, ha buscado el remedio á los males políticos en la panacea política: al nombramiento de real orden del *corregidor* ha opuesto la elección por sufragio. Y no es eso.

¿Quién ha visto que el hombre estudioso y entendido sea el más popular del barrio?

Cualquier chocolatero tendrá más simpatías y más votos que él cuando llegue el momento de la votación.

Compruébese, por los mil medios que existen para ello, la aptitud de los que deben ser concejales, y una vez comprobada la aptitud, límitese la elección á la gente apta. Un certamen anual sobre temas de Administración local y de higiene, y premios decorosos, darían ideas al Municipio y candidatos al pueblo.

Veríase en los carteles electorales: «*Fulano de Tal...* inventor de la barrera mecánica (ó de la cloaca, ó del hornillo, ó del papel para reconocer el vino).»

Y este título tendría más derecho á la simpatía y al voto de los electores que el consabido *Don Fulano de Tal...* candidato conservador (ó fusionista ó republicano).

De cualquier modo, es preciso que los desatinos actuales terminen: al Ayuntamiento se va para algo más que para manejar dinero.

Y para diezmar la población.

Han terminado las maniobras militares en el centro de Europa.

Los alemanes tienen la buena costumbre de hablar poco de ellas: sin embargo, la sangre es tan escandalosa, que no hay silencio que la oculte.

Y el brillante resultado de las maniobras del ejército alemán ha sido que brille al sol la sangre de los alemanes.

La colisión ha sido pequeña, y, como dirán los hombres de Estado, no tiene importancia (los estadistas no suelen dar importancia á la muerte de una docena de padres, hijos ó hermanos); pero si el sangriento choque ocurrido en el ducado de Nassau no priva á los políticos de un batallón siquiera, tiene, sin embargo, importancia grandísima como síntoma de perturbación social, más honda en Alemania que en parte alguna, puesto que Alemania no pasa de ser una confederación mal consolidada y pésimamente organizada por el Imperio.

La flema de los bebedores de cerveza se va acabando ante la inmensa pesadumbre de ese ejército alemán, que mientras llega el momento de aplastar á otra nación, aplasta la suya propia.

Al emperador Guillermo le duelen de un modo horrible los oídos.

Es que su padre habla mal de él en el otro mundo.

Las maniobras del ejército francés han sido más brillantes, y España ha tenido en ellas representación tan digna como bien recibida.

Al general Blanco se han hecho todo género de agasajos; banquetes, músicas, condecoraciones; todo ha parecido poco á los franceses para demostrar sus simpatías hacia los españoles.

Estas maniobras y estos simulacros nos parece que no dan ni la más remota idea de lo que será la lucha entre alemanes y franceses.

Hay, lo mismo en París que en Berlín, un arsenal reservado, en el cual se guardan *las banderillas de lujo*, de las que no se sabe lo que va á salir, si cintas ó plumas ó pájaros, aunque no sean precisamente cosas tan bonitas las que salgan de los formidables aparatos que en esos arsenales se guardan.

Resumen: se ha dicho á los alemanes: «hacéos cuenta que allí están los franceses;» y á los franceses: «hacéos cuenta que por allí vienen los alemanes;» de modo que la guerra ha estallado y se han dado unas cuantas batallas.

Intención, entusiasmo, ardor bélico y estrategia; nada ha faltado.

Lo único que ha sobrado es distancia.

En España, lo de todos los años.

Una masa de agua que cae sobre una cuenca desprovista de vegetación, y hombres, mujeres, niños, aperos de labranza, bestias, árboles, productos de la tierra, y aun la tierra misma, todo se lo lleva por delante.

Todo, menos las pagas de los ingenieros de montes.

Padres que tenéis hijos... haceldos ingenieros de montes. O de minas, ó de caminos.

Estudiarán, para serlo, lo mismo ó menos que se estudia para ser médico ó farmacéutico; y una vez terminada su carrera cobrarán un buen sueldo del Estado; mientras que el farmacéutico y médico tendrán que trabajar rudamente y pasar muchas necesidades para acreditarse y reunir clientela.

Éstos, además, tendrán que seguir estudiando, mientras que los ingenieros del Estado no necesitan volver á abrir un libro; hojean solamente expedientes, cobran su nómina, y sus gratificaciones, y sus pluses, y sus dietas; se dejan llevar por el tiempo escalafón arriba, y vamos viviendo.

Y á todo esto, y como consecuencia lógica de los tres pepinos que á los ingenieros les importa que haya ó no inundaciones, los montes en España están más afeitados que bigote de torero.

No digamos nada de las minas.

Todas son de oro para los ingenieros y los abogados, porque son un semillero de pleitos.

Pleitos que se cortarian de raíz con la ley que proyectaba un ilustrado amigo nuestro, y que constaba de dos artículos: «1.º El dueño del suelo es dueño del subsuelo.—2.º Las cuestiones entre particulares las dirimen los tribunales de justicia.»

Inútil es decir que como esta ley colocaría á los ingenieros de minas en la misma situa-

ción
cos, e
¡Pe
mina
Dic
ted se
plota
No
névol
cirno
das tr
con u
¡No

Em
viern
Las
á las
temer
Es
la ore
da co
se con
Esc
bias d
matiz
co se
La
dama
desar
unos
echar
De

Por
iglesia,
de Par
grande
patria.

Este
de Sufi
truació
mata e
column
ción d
grands
rior de
militar
primer
bres ci
fayette
La atre
apoya
culo, li
bella c
lintern
cual de
debe s
los mu
la nave
Chene
sonier,
putado
El ca
ta de e
y del a
iglesia

Tern
estos
triosa

ción en que se encuentran abogados, médicos, etc., aquéllos la rechazan enérgicamente. Pero con qué fundamento, Dios de la nómina!

Dicen que puede darse el caso de que usted sea dueño de una mina y no quiera explotarla.

No sabemos lo que usted haría, lector benévolo; pero á nosotros que no vengan á decirnos que en el patio de casa hay enterradas tres pesetas, porque aunque sea cavando con un tenedor de peltre, damos con ellas.

¡No que no!

Empiezan á funcionar los teatros de invierno.

Las señoras se van tranquilizando respecto á las imprudentes revelaciones que eran de temer por parte de la luz eléctrica.

Esa línea que suele quedar por detrás de la oreja entre la piel natural y la piel untada con *blanco-cera*, no se conocerá más que se conocía antes con la luz de gas.

Esos mechones de la nuca que en las rubias de color de canario chocan tanto por su matiz terroso ó amarillo azafranado, tampoco se verán más que antes.

La diferencia que se observa en algunas damas que tienen hombros y espalda poco desarrollados, y presentan, sin embargo, unos prosenios tremendos, tampoco se echará de ver con la nueva luz.

De modo que se puede *apechugar* con ella.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

París.

IGLESIA DE SANTA GENOVEVA (el Panteón).

Por disposición reciente ha sido destinada esta iglesia, que lleva el nombre de la Santa Patrona de París, «para depositar en ella los restos de los grandes hombres que merecieron bien de la patria.»

Este colosal edificio, contemplado desde la calle de Sufflot, tiene el aspecto de una grandiosa construcción greco-romana. Su ancho peristilo, que remata en frontón triangular, descansa en veintidós columnas corintias; en el friso existe la inscripción decretada por la Asamblea nacional: *Aux grands hommes, la patrie reconnaissante*; en el interior del mismo peristilo, á la derecha, hay grupos militares, destacándose entre ellos el retrato del primer Bonaparte, y á la izquierda grupos de hombres civiles y políticos, como Fenelón, Monge, La Fayette, Mirabeau, Voltaire, Laplace, Rousseau, etc. La atrevida cúpula, de 23,11 metros de altura, se apoya en un basamento cuadrangular, y en otro círculo, liso, rasgado por doce ventanas y rodeado de bella columnata, y termina en artística galería y linterna, también rodeada de columnas, sobre la cual descansará pronto la estatua de la Fama, que debe sustituir á la cruz de hierro actual. En los muros laterales del interior, en el ábside y en la nave mayor, se admiran gallardas pinturas de Chenevières, Herbert, Chavannes, Delaunay, Meissonier, Laurens, Blanch, Levy, Cabanel y otros reputados artistas.

El cadáver de Víctor Hugo reposa ya en la cripta de este Panteón, entre los sepulcros de Voltaire y del arquitecto Sufflot, que dirigió las obras de la iglesia de Santa Genoveva.

EXPOSICIÓN DE BARCELONA Palacio de Ciencias.

Terminado el gran certamen universal que en estos momentos se celebra en la activa é industrial Barcelona, quedará como recuerdo indele-

ble de esta fiesta del trabajo y de la paz una aureola de gloria que honra á nuestra patria, por la magnitud del éxito obtenido en tan colosal empresa, y la posesión de soberbios edificios que contribuyen á embellecer la capital de Cataluña, y la colocan á la altura envidiable de otras ciudades que aparentan mayor categoría ó importancia.

Entre estos edificios notables por su grandiosidad, gallarda construcción y elegancia, figura en primer término el palacio de Ciencias, que mide una superficie de 2.321,85 m², ocupando sus espaciosas salas, decoradas con modestia suma, instalaciones muy interesantes, cuya descripción nos ocuparía un espacio mayor del que podemos disponer en la actualidad. La simple inspección de la lámina indicada basta para apreciar la importancia y esbeltas proporciones de esta obra arquitectónica, representando el dibujo mucho más de cuanto nosotros pudiéramos añadir en esta sección.

Barcelona.

PROYECTO DE URBANIZACIÓN Y ORNATO de la plaza de Cataluña.

Al mismo tiempo que sirve de orgullo al amor propio nacional, causa verdadero asombro la manera prodigiosa cómo se desarrolla y embellece la más rica y floreciente de nuestras capitales, la perla más hermosa que España posee en el Mediterráneo.

La plaza de Cataluña, transformada según el proyecto que reproduce fielmente nuestro grabado, será digna de la importancia de Barcelona, y podrá figurar entre las primeras de las capitales de Europa. Sabido es que á la plaza de Cataluña confluyen arterias tan principales como la Rambla, punto donde se concentra la vida de la ciudad condal; el grandioso paseo de Gracia, la ronda de San Pedro, las calles de Pelayo y Vergara, pasando á muy corta distancia la gran vía que atraviesa todo el Ensanche.

Conociendo la actividad febril que se apodera de los catalanes para dar digno remate á toda obra benéfica, confiamos fundadamente en que el proyecto del ilustrado arquitecto D. Pedro Falqués, aprobado por el Ayuntamiento, se convertirá, en breve plazo, en un hecho práctico y honroso para los barceloneses.

EL BRINDIS

El magnífico grabado que aparece en las páginas 392 y 393 reproduce una de las obras que más han contribuido á popularizar la reputación del ilustrado pintor Soulacroix.

Es imposible representar con mayor sentimiento y belleza todas las impresiones que dominan á una reunión donde la orgía se erige en diosa de la felicidad. El momento elegido por el pintor para trasladar al lienzo el regocijo de aquellos semblantes, el descuido en sus maneras y la indolencia en sus actitudes, contribuye poderosamente á representar la verdad que en todo el cuadro respira. No es necesario escuchar el brindis que pronuncia la figura de primer término, haciendo alarde de gran desenvoltura: repasando con la vista los semblantes de cuantos rodean aquella mesa, donde reina la alegría más espontánea, podríamos reconstruirlo sin temor á equivocarnos en un solo concepto.

Reciba el inspirado artista nuestra cumplida enhorabuena por el envidiable éxito alcanzado con su última producción.

EL EXCMO. SR. D. PORFIRIO DÍAZ, Presidente de la República mejicana.

Nuestros habituales lectores conocen ya esta figura legendaria, que ocupa preeminente lugar entre los hombres de Estado de la República mejicana, y reputación honrosísima en el mundo diplomático de la vieja Europa, donde ha desempeñado los más elevados cargos.

Sus campañas diéronle gran fama como militar

aguerrido y profundo estratégico, siendo dignos de estudio los diferentes combates que figuran en su dilatada historia, porque reflejan cualidades excepcionales para la guerra entre los pueblos del Nuevo Continente. A la muerte del malogrado emperador Maximiliano, en el Cerro de las Campanas, el general Díaz supo dominar aquella imponente crisis que parecía pretender aniquilar á su país, y con ánimo esforzado redujo á la impotencia á los perturbadores más obstinados de opuestos bandos, transformando el porvenir de comarcas tan ricas como acreedoras á una prosperidad que sus continuas revueltas habían esterilizado.

Elegido el general Díaz para presidente de la República, su período de mando se distinguió por un gran progreso en la marcha de la Administración. Los partidos políticos, borrando antiguas rencillas, se unieron en patriótico concurso para restablecer el orden y armonizar un largo período de paz; las relaciones internacionales se modificaron con inteligente diplomacia y la energía indispensable para ofrecer garantías de seguridad á todos los Estados; el comercio adquirió en breve tiempo gran desarrollo al amparo de acertados convenios internacionales y bien pensadas leyes; la agricultura, por fin, consiguió dominar extensos campos, sucediendo á la sangre vertida en feroces luchas, la vegetación de riquísimos productos, cuidadosamente trabajados por la mano del hombre.

El general D. Porfirio Díaz, nombrado últimamente, por tercera vez, presidente de la República mejicana, goza de gran prestigio, y cuenta en su envidiable historia con elementos sobrados para asegurar un período de mando feliz y próspero á su patria.

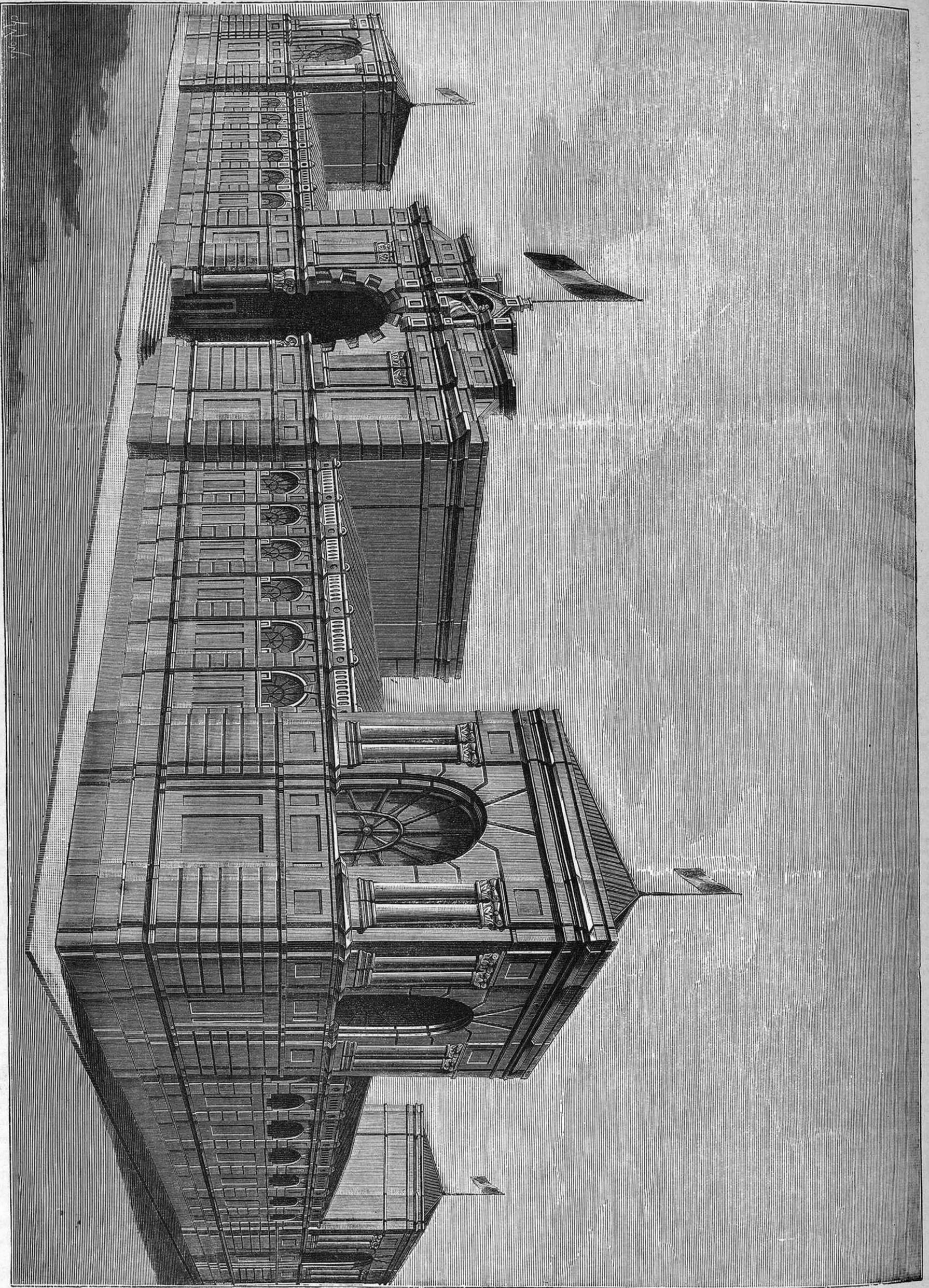
EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO de Edison.

La representación gráfica de un nuevo prodigio de la ciencia, ofrece nuestro grabado de la página 396.

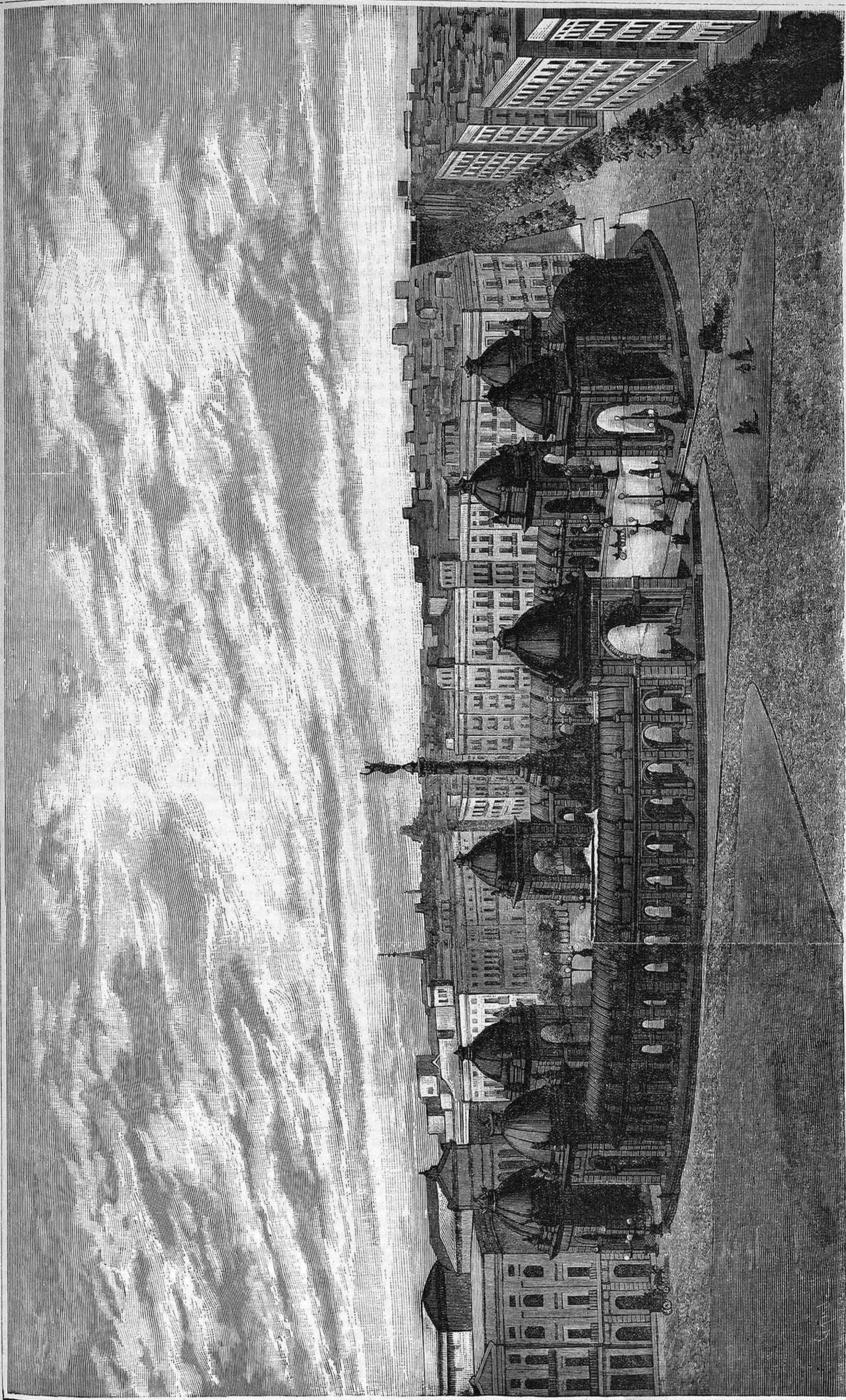
En el fonógrafo primitivo de Edison las palabras se registran en una hoja de papel de estaño colocada sobre un cilindro que afecta los movimientos de rotación y traslación, por un mecanismo semejante á un aparato de relojería, sirviendo el estilete y las placas para reproducir las palabras. Nuevos estudios y descubrimientos han favorecido el perfeccionamiento del fonógrafo, pudiendo revelar, no solamente los sonidos y palabras, sino también la más perfecta articulación, la misma entonación, la expresión real con que fueron emitidos por la voz.

El nuevo fonógrafo tiene las dimensiones de una máquina de coser, cuyo eje principal gira entre dos cojinetes sin movimiento de traslación, y termina en un cilindro que recoge la cera endurecida, sobre la que se ha trazado la impresión fonográfica; detrás del eje y del cilindro hay una pieza móvil, y del lado izquierdo surge un brazo con parte dentada que descansa sobre el árbol para que dicha pieza avance de derecha á izquierda; la misma pieza lleva en una de sus extremidades un soporte, al que se adaptan dos diafragmas, el primero para el registro ó inscripción de las palabras que se pronuncien, y el segundo para reproducirlas en tiempo oportuno.

El movimiento de rotación del cilindro se imprime por un motor eléctrico de forma ordinaria, alimentado por una ó dos pequeñas pilas, y un regulador muy sensible asegura al motor velocidad uniforme. La manera de funcionar es muy sencilla: se sitúa la pieza metálica en el punto de partida y se pone en movimiento el sistema de inscripción, mientras se habla delante del diafragma, y las vibraciones de éste modelan y pulimentan la superficie de cera, en la cual quedan inscritas las palabras; terminado este acto, se vuelve al punto de partida, sustituyendo el diafragma de inscripción por el de reproducción de las palabras, se pone en movimiento el cilindro, y aquéllas se reproducen en la misma forma en que se pronunciaron.



EXPOSICION DE BARCELONA.—PALACIO DE CIENCIAS (*De fotograf. astu.*)



BARCELONA.—PROYECTO DE URBANIZACIÓN Y ORNATO DE LA PLAZA DE CATALUÑA (Original de su autor, D. Pedro Falqués.)



Se han hecho experimentos con resultados asombrosos; y si se tiene en cuenta los grandes preparativos que se hacen en los talleres y laboratorios de Llewellyn Park, pronto veremos generalizado, hasta por las clases medias, el uso del fonógrafo perfeccionado.

FILIPINAS

Indios amaestrando gallos.

Conocida es por muchos de nuestros lectores la pasión que demuestran los indígenas de Filipinas por la *Gallera*, templo de felicidad y su diversión más favorita.

El gallo es el ídolo de la familia india, el ser preferido de la casa, el encanto de su amo, su preocupación constante. Reconcentra en este animal todos los goces de la familia, lo acaricia y sostiene con él animada conversación, preparándolo en los días de trabajo para asistir en los festivos á las terribles luchas que se verifican en la *Gallera*.

Estas luchas revisten un encarnizamiento imponderable. El dueño del gallo vencedor besa frenético al que le ha dado, con el triunfo, una satisfacción inmensa y considerables ganancias; el vencido es desplumado por su furioso amo y colgado después á la puerta de la *Gallera*, para escarmiento de cobardes.

La afición á la lucha de gallos ofrece una renta al Estado de 118.000 pesos anuales, sacándose á subasta este servicio, que se adjudica al mejor postor.

Prólogo de un libro inédito.

Si las muy estimables personas á quienes ocurrió la idea de conmemorar las glorias del primer marqués de Santa Cruz, en el tercer aniversario secular de su fallecimiento, no consiguieron enaltecer la memoria del insigne marino en los términos que ellos habían imaginado, lograrónlo en gran parte, y merecieron bien de la humanidad, por haber cumplido uno de los más bellos preceptos de caridad cristiana: *Enseñar al que no sabe*.

Al vulgo ignorante, porque vulgo ha de haber siempre, aunque no sea más que para tormento de los que no lo son; al pueblo que no es vulgo pero que no sabe lo que saben otros, porque, teniendo que ganarse el pan de cada día con el trabajo corporal, carece de tiempo para leer libros, y de dinero para comprarlos, hay que enseñarle por medio indirecto lo que él antes no sabía ni probablemente hubiera llegado á saber nunca.

Procesiones, en las que muchos no ven más que un pomposo desfile de cosas cuyo uso ignoran, y de personas con quienes jamás volverán á encontrarse; veladas, que sólo parecen pasatiempo de gente ociosa y trasnochadora; discursos, que para algunos no son sino palabras más ó menos bellas, dictadas por el ansia de efímeros aplausos ó de personal exhibición; certámenes, donde los críticos de café sólo hallan punibles injusticias y censurables compadrazgos; estatuas, cuyo valor artístico pasará inadvertido para la indocta muchedumbre, son, y han de ser siempre, por más que pese á sus impugnadores, instrumentos de benéfica notoriedad, luz suavísima que á más de un ciego iluminará los ojos, elementos, en fin, de ilustración, de cultura y de progreso.

El fervor con que los iniciados en tan patriótico pensamiento acogieron la idea de rendir homenaje público y solemne al vencedor de turcos, berberiscos y franceses, tiene, á no dudarlo, muy natural explicación. La mayor parte de los que á tan noble objeto cooperaban, eran ó habían sido soldados; todos son españoles; encontraron en nuestros anales una página de gloria; hallaron en aquella página un nombre ilustre, y baja la frente y descubierta la cabeza, saludarle quisieron con amor y con respeto, seguros de que la nación entera se

les asociaría con absoluta irresistible espontaneidad (1).

Y así fué, con efecto; la excelsa dama que, á nombre de su augusto hijo, rige hoy los destinos de España, costó y favoreció con su presencia suntuosas honras, que se verificaron en la iglesia del Buen Suceso, con asistencia, además, de Su Alteza la infanta doña Isabel, siempre entusiasta por nuestras glorias militares; un elocuente orador sagrado pronunció la oración fúnebre; multitud de reseñas biográficas vieron la luz en los periódicos; la *Revista General de Marina*, en número extraordinario, publicó, entre otros varios trabajos de indisputable mérito, una curiosísima y erudita monografía del Palacio del Viso, suscrita por don Pelayo Alcalá Galiano; el actual dignísimo poseedor del título que D. Álvaro de Bazán obtuvo en premio de sus eminentes servicios, facilitó sin el menor obstáculo cuanto de él se quiso obtener para mayor lucimiento de las fiestas; el ministro de Marina, Sr. Rodríguez Arias, no omitió por su parte nada de cuanto al mismo fin pudiera contribuir, disponiendo, entre otras cosas, que el día del aniversario se rindieran en los Departamentos honores de Capitán General al marino insigne; á divulgar su fama concurren libros notables (2), y si, por causas públicamente conocidas y hasta la saciedad comentadas, los restos mortales del ínclito caudillo no pudieron recibir de soldados españoles un último tributo de amor y de respeto, su imagen esculpida en bronce, y por suscripción nacional costeada, se alzaré muy pronto en esta capital, para enseñanza, estímulo y ejemplo de generaciones futuras.

No otra cosa podía suceder: nobleza obliga. Los pueblos que tienen historia no pueden olvidarla nunca, y para no olvidarla hay que estar recordándola continuamente. Timbres heredados han de ostentarse, no para satisfacción de vanidades, sino en justo testimonio de gratitud á los que nos lo legaron. Las glorias pasadas siempre son elemento de fuerza moral que infunde respeto y granjea consideraciones y simpatías. Todo lo que simboliza grandezas y triunfos debe siempre conservarse con esmero y mirarse con religiosa veneración.

Las épocas de pujanza y poderío pasan muy de prisa; vienen en pos períodos de abatimiento y de desgracia, y la tristeza de lo presente no tiene otro lenitivo que las alegrías de lo pasado; los gallardos impulsos para marchar en busca de un porvenir mejor no se templan y confortan sino con la imagen de días más felices.

Son tantos los héroes, son tantos los caudillos de valía que durante el gran siglo XVI produjeron las naciones europeas de origen latino, y muy en particular la nuestra, que muchos que aparecerían en otra esfera como astros de primera magnitud, como soles con luz propia para iluminar mu-

(1) El periódico político *La Opinión* publicó en el día 14 de Junio de 1887 una carta del joven escritor D. Ramiro Blanco, dirigida al Excmo. Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, en que se indicaba la conveniencia de conmemorar solemnemente el tercer centenario de la muerte de D. Alvaro de Bazán, que se cumplía el 9 de Febrero de 1888. El Sr. de Gabriel acogió la idea con el entusiasmo propio de su carácter, y contestó á la carta del Sr. Blanco con otra muy notable, que se publicó en el número del periódico conservador titulado *El Estandarte*, correspondiente al día 22 de Junio de 1887. En este mismo día publicó otro periódico, *El Resumen*, un artículo firmado con el seudónimo *Un Teniente de Navío*, encomiando mucho la idea de conmemorar la gloria póstuma de D. Alvaro de Bazán. Este artículo y las cartas mencionadas, otra carta referente al asunto, escrita por D. Luis Vidart, y varios fragmentos de las crónicas de *La Ilustración Española y Americana*, en que su autor, D. José Fernández Bremón, se ocupaba con detenimiento de la vida y hechos de D. Alvaro de Bazán, se coleccionaron, formando un folleto, que comienza con un prólogo escrito por el capitán de fragata D. Ramón Auñón, y se titula: *El centenario de D. Alvaro de Bazán*.

(2) En este número se pueden contar el titulado *Coronas heráldicas, líricas y épicas en loor de D. Alvaro de Bazán*, escrito por D. Eduardo de Navasenes, y el folleto de don Francisco de P. Valladar, *D. Alvaro de Bazán en Granada*.

El número extraordinario de la *Revista General de Marina* contiene artículos de los Sres. Navarrete (D. Martín F. de), Vidart, Muñoz, Alcalá Galiano y Montaldo; una poesía lírica de D. Fernando de Gabriel y una loa de D. Angel Laso de la Vega.

chas edades y muchos mundos, parece que mutuamente se eclipsan y se anublan; y de tal modo á veces se hallan enlazadas y compenetradas las empresas y hazañas de todos ellos, que no se puede hablar de uno solo, no se puede fijar la mente en individualidad determinada, sin que á la lengua acudan los nombres de todos los demás, sin que en la imaginación se agolpen mil bellas figuras radiantes de majestad y de grandeza.

¡Qué magnífica falange la que en Lepanto combate contra la Media Luna á bordo de las naves de la Liga! D. Lope de Figueroa, que después se había de distinguir en cien combates; D. Luis de Requesens, sucesor luego del de Alba en el gobierno de los Países Bajos; Alejandro Farnesio, futuro vencedor de franceses y flamencos; D. Álvaro de Bazán, cuyas glorias se narran en este libro; Augusto Barbarigo, muerto, pero no vencido en la pelea; Sebastián Veniero, de carácter impetuoso y soberbio, pero duro y sufrido en el peligro; Juan Andrea Doria, digno, cuando quería, del heredado nombre; Marco Antonio Colonna, presuntuoso y vano, pero nunca domado por el miedo; y al frente de todos ellos, como Generalísimo de la Armada, el hijo invicto del invicto César, el caudillo denodado y valeroso, el vástago fuerte de robusto tronco, un día y otro día demostrando al mundo que si la sangre se hereda y la virtud se aquista, como dice el Príncipe de los ingenios españoles, que si la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale, cuando sangre y virtud se juntan en quien defiende la honra y el buen nombre de la patria, no hay empresa temeraria que no parezca fácil y hacedera, no hay sueño que no se trueque en realidad tangible, no hay dificultad que no se convierta en aguijón de triunfos y victorias. Pocas veces los combates navales han decidido por sí solos de la suerte de los pueblos, pero rara vez han dejado de contribuir poderosamente al éxito final; rara vez las naciones han llegado á ser fuertes, poderosas y temidas sin sólidas y bien organizadas escuadras. No hubiera bastado á Grecia la victoria de Salamina para evitar el yugo de los persas; pero insuficientes hubieran sido por sí solos los laureles de Platea. La grandeza de Roma no principia hasta que, comenzada la primera guerra púnica, cae en la cuenta de que necesita una flota para oponerla á la de los cartagineses. El cónsul Decilio gana una gran batalla naval; sus consecuencias inmediatas fueron la posesión, por entonces transitoria, de Sicilia, y la posibilidad de trasladar la guerra al continente africano; sus resultados definitivos, la batalla de Zama, medio siglo más tarde, y la sumisión de Cartago.

Lo primero que ha menester un Estado naciente es ejército que le defienda; por eso en la infancia de los pueblos todos los ciudadanos son soldados. Pero los soldados no alcanzan á proteger desde la metrópoli el comercio que se desarrolla, ni á amparar en lejanas tierras la bandera de la patria, y entonces surgen las escuadras como una necesidad imperiosa, de la cual no se puede prescindir.

Ochocientos años, nada menos, tardó España en reconstituir la unidad nacional; consíguelo al cabo en el reinado de los Reyes Católicos, y sin darse un momento de descanso entra inmediatamente en su período de expansión.

No le basta un continente entero para dar empleo á su febril actividad; no le basta haber arrojado de la península á su tradicional enemigo; necesita perseguirle, acosarle donde quiera que se encuentre, y le humilla en Orán, le vence en Túnez, le busca en Argel, mientras al mismo tiempo sus hijos se derraman por toda Europa, conquistan un mundo al otro lado del Atlántico y miden con las quillas de sus naves la circunferencia de nuestro globo.

«Con los bajeles que yo armara, decía en el siglo XIII el calabrés Roger de Lauria, ningún buque enemigo osaría cruzar por encima de las olas, y hasta los mismos peces se abstendrían de pasar por debajo, si no llevaban estampado en el lomo un sello con las armas de Aragón.»

Razón tenía aquel famoso almirante; los peces,

en verdad, hubieran podido impunemente desafiarse tan honorífica librea; pero la supremacía de la marina aragonesa en el mar Mediterráneo había quedado de hecho establecida desde la jornada inolvidable de San Feliú de Guixols.

Lo mismo hubiera podido decir en su tiempo el marqués de Santa Cruz; con los bajeles que él armara hubiera sido tan respetado el pabellón español desde el Estrecho de Gibraltar hasta las playas del Asia Menor, desde las costas tunecinas hasta el Bósforo de Tracia, que ni turcos ni berberiscos se hubieran atrevido á levantar la cabeza en su presencia.

El marqués de Santa Cruz, como almirante, no tiene en España quien le iguale, ni siquiera quien se le parezca; porque á semejanza de su contemporáneo el duque de Alba, sus triunfos no fueron menores en número que las acciones de guerra en que tomó parte; y éstas fueron tantas, que muchas páginas se necesitan para poderlas narrar. En cuanto á la importancia de las campañas que principalmente contribuyeron á eternizar su nombre, pocas palabras bastan: en Grecia se trataba de la suerte de la Cristiandad, en Portugal de conquistar un reino, en las Azores de dar el golpe de gracia á los rebeldes terminando y consolidando la unidad peninsular.

Si la victoria de Lepanto no produjo el fruto que era de esperar, atendido lo rudo del golpe que sufrió el poderío musulmán, no me toca discutirlo ahora. Fuera usurpar atribuciones al Sr. Altola-guirre, que examina el asunto con criterio sereno é imparcial; pero algo he de permitirme decir por mi propia cuenta, considerando las cosas bajo determinado punto de vista.

Si las naciones de la Liga hubieran continuado unidas en un interés común; si la República de Venecia hubiera atendido más á su decoro y á su compromiso de honor que á intereses mercantiles del momento; si las naciones europeas, profundamente perturbadas á la sazón por luchas religiosas y rivalidades inacabables, se hubieran unido en una sola acción contra el enemigo de todas, es indudable que el triunfo por D. Juan de Austria alcanzado en los mares de Grecia, no hubiera sido más que el prólogo de un drama cuyo desenlace librara al continente de una vergüenza que no ha concluido todavía. Cuando en 1453 la cabeza ensangrentada de los emperadores de Oriente rodaba á los pies de la estatua de Justiniano el Grande, compréndese que la Cristiandad experimentara un sentimiento de sorpresa y de terror que paralizase sus fuerzas. Al cabo de más de un siglo, desde entonces transcurrido, natural era que el terror cediera al instinto de la propia defensa, y á un movimiento irresistible de verdadera dignidad. No fué así, por desgracia, y España llegó á quedarse casi sola en su lucha contra el coloso. Su heroico ejemplo no fué ni agradecido ni imitado; pero á pesar de las baladronadas de Selim y sus ministros, el turco había sido por primera vez vencido, el Mediterráneo, antes amenazado de convertirse en un lago musulmán, continuaba siendo un lago europeo; no fué poco conseguir.

PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA.

(Se continuará.)

Variedades y notas.

El 20 de Septiembre será botado al agua, en el arsenal de Mourillon, un nuevo barco submarino, que está llamado á hacer en la táctica naval una revolución completa.

Esta nueva clase de barco puede pasar bajo el casco de los buques enemigos, y por medio de un aparato especial fijar en ambos lados máquinas explosivas, que quedan en comunicación con el barco submarino por un hilo de acero, y se podrá disparar por medio de una descarga eléctrica. Este buque submarino reúne excelentes condiciones de locomoción, medios para facilitar la dirección é inmersión, y es perfectamente habitable; las di-

mensiones son de diecisiete metros de eslora por un metro ochenta de manga. Para obtener la submersión á diferente altura, los depósitos reciben el agua en cantidad variable. Ocho depósitos de aire comprimido permiten renovar la atmósfera. La dirección, en sentido horizontal, se verifica por medio de un timón ordinario, y la vertical se obtiene haciendo accionar un doble timón sujeto con dos charnelas á los lados de la popa; pudiéndose hacer subir ó bajar el barco, que seguirá necesariamente una dirección oblicua.

Una pequeña cúpula, de treinta y tres centímetros de diámetro próximamente, se colocará en la parte superior del casco. Esta cúpula, guarnecida de cristales, está destinada al oficial que manda el barco. La tripulación se compondrá de un comandante, tres mecánicos-torpederos y dos maquinistas.

El aparato motor se compone de una máquina eléctrica Krebs, de cincuenta caballos de fuerza. Las cuerdas que deben servir de apoyo al fondo de la embarcación son de cobre rojo.

Las demás máquinas están movidas por aparatos de aire comprimido.

Un ingeniero conocido por numerosos descubrimientos, M. Maiche, ha dirigido una comunicación á la Academia de Ciencias de París, explicando el modo de fabricar el diamante artificial.

El inventor ha presentado á este centro científico una muestra de carbono cristalizado artificialmente en el estado de diamante, que ha obtenido sometiendo á una temperatura de 15 á 1.600 grados una mezcla de silicatos fusibles é incristalizables en una atmósfera de hidrocarburos.

Los cristales obtenidos que cubren la superficie de los silicatos, en lugar de opacos como la piedra, son muy blancos, transparentes, y rayan con gran facilidad el cristal.

Este descubrimiento puede dar grandísimos resultados. El valor de los diamantes naturales disminuirá seguramente por la abundancia de los artificiales, producidos por poco precio, y la astronomía recibirá un inmenso impulso, á causa de la posibilidad de fabricar lentes de diamantes, es decir, con la sustancia más refringente y transparente que se conoce.

Los ingenieros podrán consumir, igualmente, gran parte de este nuevo descubrimiento, armando la extremidad de los taladros de sus máquinas perforadoras de diamantes artificiales; así como Leschott lo ha hecho ya con diamantes negros para atravesar las rocas más duras.

Una experiencia de aerostación muy interesante ha tenido lugar en Fürtenwalde, cerca de Berlín, en presencia de los enviados militares de las principales potencias. Este experimento ha consistido en la demostración de un nuevo método para hinchar globos.

El gas destinado á esta operación, en vez de ser transportado en recipientes, puede ser fabricado en adelante en cualquier sitio en que se encuentre un cuerpo de ejército. El aparato que lo produce es parecido á una máquina de moler grano; provisto de un tiro á propósito, puede ser conducido por el mismo sitio que una pieza de artillería. El hornillo se encuentra en la parte inferior de la máquina y la leña suficiente para alimentarle á falta de otro combustible. Encima del hornillo se encuentran colocadas, paralelamente, treinta retortas. Cada retorta encierra un recipiente lleno de una mixtura de limadura de cinc y de hidrato de cal, que la acción del fuego convierte en el hidrógeno necesario para hinchar el globo en el espacio de dos horas.

Este sistema, declarado el mejor de todos los conocidos, tiene la ventaja de ser más barato, más rápido y menos peligroso, y ha sido inmediatamente puesto en servicio por Prusia en los diversos ejercicios de aerostación militar.

La chimenea más alta de la vecina República, y acaso la más alta del mundo, se levanta en Croix, cerca de Lille. Ha sido construida sobre los planos hechos por M. Balteur.

Gracias á su elevación, los humos de los hornos de potasa no incomodarán con sus olores á los propietarios vecinos de la fábrica.

La altura de esta chimenea monumental es de 105 metros, 112 metros comprendiendo la casa, y 123 hasta la punta del pararrayos. Establecida sobre un macizo de argamasa de 14 metros de lado y 1,50 espesor, su diámetro exterior en la base es de ocho metros 20 centímetros y de tres metros en la cima. El espesor de la pared en la base es de dos metros 40 centímetros y de 0,45 en su cima. Su volumen total es de 2.530 metros cúbicos, y su peso de cinco millones de kilos. Han entrado en su construcción 1.200.000 ladrillos.

La parte más original de esta obra es su coronamiento: para resistir á la intemperie se le ha forrado de un revestimiento metálico á modo de blindaje: gracias á esta coraza, cuyo peso es de 13.000 kilos, la conservación de la chimenea está asegurada.

El 15 de Septiembre ha empezado en los salones del Casino de Spá un gran concurso universal é internacional, ofrecido al bello sexo.

La duración de este concurso será de diez días. Los premios varían de 500 á 5.000 francos; otros, consistentes en alhajas de valor y diplomas, serán entregados á las laureadas en este concurso.

Las vencedoras en este gran torneo serán fotografiadas, y sus retratos reproducidos por los mejores artistas.

He aquí el reglamento del concurso:

Tener lo menos diecisiete años y lo más treinta y cinco.

Las concurrentes serán admitidas según sus fotografías. Deben enviar sus nombres, apellidos, profesión, edad y lugar de nacimiento.

Es obligatorio concurrir bajo un nombre supuesto.

Los gastos de viaje serán pagados á las personas admitidas en el concurso.

Las concurrentes residirán en Spá, en un hotel ricamente amueblado.

Deben estar en Spá el 14 de Septiembre, último plazo.

Veinte modelos de diferentes fusiles usan hoy los ejércitos del mundo: Gras, Kropatschek, Tramod Lebel, en Francia; Mauser, en Alemania; Verndl, Fruwirth, Kropatschek, en Austria; Martini-Henry, en Inglaterra; Albin-Braenlin, Terssen, Comblain, en Bélgica; Remington, en Dinamarca, España y Suecia; Springfield, en los Estados Unidos; Beaumont, Remington, en Holanda; Wetterli, Bertholdo, en Italia; Mourata, en el Japón; Remington, Jarmann, Krag-Peterson, en Noruega; Berdan, en Rusia; Mauser-Koka, en Serbia; Wetterli, en Suiza, etc.

Seguramente dentro de diez años este armamento será desconocido en los ejércitos de las principales potencias del globo.

¡Asombra pensar en el número de millones que representa la transformación de las armas á medida que la ciencia perfecciona sus condiciones balísticas de penetrabilidad, prontitud y destrucción!

Un sabio austriaco ha descubierto una planta que posee la cualidad de señalar las variaciones atmosféricas, y servirá para indicar con seguridad los cambios del tiempo. Las experiencias científicas á que ha sido sujeta en Viena, habrán confirmado esta propiedad.

La marina austro-húngara introducirá esta maravillosa planta á bordo de sus buques, y prestará el servicio de un barómetro infalible y de un Observatorio meteorológico excelente.

VILLAMARTÍN
Y LOS TRATADISTAS DE MILICIA

EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

(Continuación.)

IV

Los progresos que realizaron en el arte de la guerra el gran Federico de Prusia y los generales que dirigieron los ejércitos de la Francia revolucionaria, pasaron inadvertidos para los militares españoles de los primeros años de este siglo. Sin embargo, la obra del general Bulow intitulada: *Espíritu del sistema moderno de guerra*, que había sido traducida al francés por el ciudadano Tranchant Laverne, fué traducida de esta lengua al español por el segundo ayudante de Reales Guardias Españolas D. José Javier de Lardizábal, en el año de 1805. El Sr. Lardizábal acompañó su traducción con un prólogo y un tomo de adiciones al texto del escritor prusiano, que no carecen de mérito.

Concluyó la guerra de la Independencia, cayó vencida la causa de la libertad en 1823; y aquellos acontecimientos trágicos de la reacción absolutista produjeron algunos escritores militares, porque varios oficiales *impurificados* que no tenían medios de subsistencia, se dedicaron á escribir ó traducir obras de milicia.

En esta época, el entonces teniente ó capitán de artillería D. Juan Barbaza publicó un compendio de arte militar que no deja de tener algún mérito; y en aquella época también, otro capitán de artillería, D. Ramón de Salas, para conseguir ser *purificado*, se cuenta que escribió un poema muy célebre, aun cuando no sea fácil de mencionar el asunto sobre que versa; poema que promovió la regia sonrisa de Fernando VII y contribuyó á declarar limpio de todo pecado político á su muy ingenioso autor. Dicho D. Ramón de Salas también publicó por aquel entonces su conocido *Memorial histórico de la artillería española*, obra estimable, aunque mucho más breve que lo que su asunto requería.

Andando el tiempo, el conde de Clonard, D. Manuel Varela y Limia, D. Martín de los Heros y otros escritores han tratado los asuntos de historia militar, más desde el punto de vista erudito que desde el punto de vista científico-militar. Se publicaron, sin embargo, algunos tratados de arte militar que no carecen de relativa importancia. El primero fué el que publicó, estando emigrado en Londres, el general D. Evaristo San Miguel, que se titula *Elementos del arte militar*. En este tratado se apunta una idea que hoy comienza á germinar en gran número de escritores, así nacionales como extranjeros; la unión de la parte facultativa que tienen los cuerpos de artillería é ingenieros en un solo cuerpo. También merece mencionarse un libro del general Aristizábal, publicado en Barcelona, que se titula: *Primeros estudios militares*, los escritos del brigadier D. Juan Sánchez Cisneros, y la traducción, con algunas notas, de varias obras del archiduque Carlos de Austria y de Jomini, hecha por el general D. Francisco Ramonet.

Entre los escritores que acabo de citar, el más digno de que la imparcial crítica renueve su casi olvidada memoria, es el brigadier D. Juan Sánchez Cisneros, que escribió sobre legislación y geografía militar, y dejó inédita alguna obra que, á juzgar por su título, bien merecía que se buscara el manuscrito y se diese á la estampa.

V

En 1837 publicó D. Joaquín Sanz de Mendiondo un libro titulado: *Filosofía de la guerra*, muy semejante al del marqués de Chambray que lleva el mismo título. El erudito D. Antonio de Capmany, á una mediana retórica la tituló *Filosofía de la elocuencia*, y un crítico dijo que *aquello* no era ni elocuencia ni filosofía. Algo parecido podría decirse de los libros de D. Joaquín Sanz de Mendiondo y del marqués de Chambray, porque en sus páginas no se justifica en modo alguno su pretencioso título. Por los años 1840, el comandante de infantería

don José María Esclús imprimió un *Curso completo de arte é historia militar*, libro cuyo comienzo, si no es bueno, en compensación tampoco es original. Dice así: «Las ciencias y las artes han guardado en todos tiempos una recíproca armonía con la civilización de los siglos y de las naciones.»

del emperador de todas las Rusias, M. Okounef; comienzo en que se afirma que «la perfección de las ciencias y de las artes está casi siempre en razón recíproca con la civilización de los siglos y de los países.» Como se ve, esto es lo mismo que decía D. José María Esclús en su *Curso completo de arte*

la desaparecer; y como el título dice: *De la esclavitud militar y su constitución en el porvenir*, lo cual significa que en el futuro ha de continuar la esclavitud militar, resulta que el título no está de acuerdo con el libro, según la traducción española. Yo sospeché si no tendría en el original alemán el dis-

mismo completamente inútil; máxima que le pareció tan excelente á D. José María Esclús, que la trasladó íntegra á la introducción de su tratado de milicia. El libro del comandante Esclús, sin embargo de lo poco que promete en su principio, no es despreciable, ni mucho menos. Merece recordar-

dado á luz en 1852, alcanzó prontamente celebridad europea.

VI

Visible es el estado de decadencia en que se hallaba la literatura militar española por los años 1863, cuando el entonces capitán D. Francisco Villamartín publicó sus *Nociones del arte militar*. Villamartín tenía á la sazón veintinueve años de edad, y su educación científica se reducía á la que había adquirido en el Colegio General Militar. La atmósfera intelectual que le rodeaba en el ejército, el medio ambiente en que vivía, como hoy se dice; no era ciertamente ni progresivo ni científico; y como quiera que gran parte de los conocimientos que tenemos los debemos á la atmósfera intelectual que nos rodea, de aquí el mérito más notable de Villamartín: el de revelar en su obra científico-militar el esfuerzo de su inteligencia, no el resultado de los elementos propios de una colectividad.

Publicóse la obra de Villamartín, como ya he dicho, en el año de 1863, y el Sr. Vallecillo escribió un juicio de ella, en el cual, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«Saludemos hoy, comenzando así á honrar en vida á nuestros ingenios esclarecidos, el nombre de Villamartín, que pronto será contado, y sin temor de equivocarme lo digo, entre los más ilustres pensadores! ¡Saludemos al autor originalísimo cuya obra, única en su género, tan necesaria ha de ser al militar como provechosa al político, porque así éste como aquél, igual utilidad han de sacar de ella para la patria y aun para sí mismos!

«No desdénemos, pues, perseverando en nuestros hábitos de abandono, al primero que en metódico y ordenado cuerpo de doctrina dice á la sociedad en general que «Napoleón I, militarmente considerado, fué la última individualidad de otros siglos (ó, como si dijéramos, los del feudalismo), y que, en consecuencia, la guerra ya no la hacen, en esta nueva era que alcanzamos, los príncipes, sino los pueblos.»

«No al que nos advierte que la primera exigencia estratégica que hay que satisfacer es la sanción para la guerra de la opinión pública.

«No al que anunciando, por tales antecedentes, una nueva forma de guerra, añade: «Porque los pueblos de hoy, tomando parte en la cosa pública, discuten el derecho de las causas, y dan su apoyo ó interponen su veto; y para satisfacer estas nuevas necesidades de la guerra moderna, se hace preciso estudiar y aliar las instituciones militares con las políticas, referir á un solo principio el esfuerzo común de las fuerzas del ejército y los poderes de la sociedad, y fijar la armonía entre el sistema militar de un país y el social de su ejército.»

«No al que hablando del espíritu público, de ese señor del mundo, se expresa de este modo: «Examinemos los movimientos y maniobras que precedieron á Bailén, Albuera, Talavera y Vitoria; examinemos los del grande ejército antes de Moscú, Dresde y Waterlóo: con estos mismos medios se había vencido cuatro años antes á ejércitos mejores: ¿por qué entonces no se venció? Porque un elemento nuevo tomaba parte en las batallas, y cambiaba la esencia y forma de la guerra: el espíritu público dentro de las filas y el pueblo fuera de ellas. Abrámosle paso, que él es bueno en el ataque, porque va con el ejército, y magnífico en la defensa, porque está en el territorio; y si no le queremos abrir paso, él penetrará y conmovirá todo; y si nos obstinamos en buscar nuestros modelos en los tiempos de Federico, en hacer la guerra sin cuidarnos de ese elemento nuevo, en organizar nuestros batallones sin darle participación, no extrañemos el ser magníficamente derrotados con toda nuestra ciencia, y nuestros soberbios métodos á la francesa, austriaca ó prusiana.»

«No desdénemos al que, describiendo esta presente época y filosofando sobre ella, dice con tanto sentimiento como verdad y novedad:

«Pues bien; la guerra, que de todas las artes es



UN BRINDIS (Cuadro de F. Soulaeroix.)

El descubrimiento es notable, porque consistiendo la civilización en el progreso de las ciencias y de las artes, claro es que están en recíproca relación, como que es la misma cosa la civilización que el progreso de las ciencias y de las artes. Pero esto, que no es nuevo, está copiado, casi al pie de la letra, del comienzo de una obra titulada: *Examen razonado de las propiedades de las tres armas de Infantería, Caballería y Artillería*, publicada por el ayudante

de historia militar. Acaso el error atribuido al escritor M. Okounef será un error de traducción, porque de esto hay ejemplos muy notables. Yo recuerdo, entre otros, que en un folleto traducido al español se dice en la portada: *De la esclavitud militar y de su constitución en el porvenir*.

En el texto del folleto, en lugar de hablarse de la continuación de la esclavitud militar, se dice que esa esclavitud existe, pero que hay que hacer-

paratado título que se le atribuya; comuniqué mi sospecha á una persona que sabía alemán y que conocía la obra original, que está escrita por el ilustre Roeder, y esa persona me dijo que, con efecto, el título era: *De la servidumbre militar y de la constitución defensiva de las naciones en el porvenir*. Algún traductor de esta laya acaso sería el que hizo aquella máxima de evidencia absoluta, pero por lo

se que en sus páginas se defende ya la conveniencia de establecer el servicio general obligatorio para el reemplazo del ejército; idea que también apuntó el general Aristizábal en sus *Primeros estudios militares*, que ha poco he mencionado.

En este siglo, antes de Villamartín, tan sólo se puede citar en nuestra patria el nombre de un gran tratadista de milicia: el ilustre marqués del Duero, cuyo *Proyecto de táctica de las tres armas,*



»sirve y cambia de ser con los tiempos y las naciones, lleva hoy también el sello de ese espíritu del siglo (la celeridad). En las armas han querido suprimir el espacio, y en los movimientos el tiempo; ya la pólvora es lenta y torpe, y se quiere hallar una cosa que la aventaje; la marcha de los proyectiles es corta y poco precisa: es necesario que la bala llegue mucho más lejos y dé en el blanco exactamente; el tiempo de la carga es un tiempo precioso perdido para la muerte, y se necesitan fusiles que disparen al compás que oscila la péndola del reloj. Ya no se le dice al general: *»vence*, sino: *»vence hoy mismo*; ni al soldado: *»marcha*, sino: *»llega, lucha*, que tu pueblo impaciente espera, y desde la prensa y la tribuna te dice con enojo que tardas.»

«No al que nos demuestra y enseña que «la lentitud táctica (según el sentido en que de ella se ocupa) trae la estratégica, tan en oposición con el espíritu del siglo, con las necesidades políticas de los pueblos modernos y con la moral de la guerra en nuestro tiempo, que exigen victorias prontas y decisivas, ó la paz á cualquier precio, porque el crédito, esa cadena de oro que une á todas las naciones, se rompe, y porque nuestra generación quiere resolver en un día el problema de muchas edades.»

«Al contrario, pues; saludemos al que, fundando el nuevo *Arte* en hechos significativos y repetidos, inapreciados hasta el presente por unos y atribuidos á la casualidad por otros, nos los da á conocer como necesarios resultados de la aplicación á la guerra del espíritu del siglo, para que, puesto en armonía el pueblo con el ejército, pueda aquél, como único motor (y sea esto dicho en el mejor sentido de la palabra), dar el impulso proporcionado á sus deseos y á sus medios, y operar éste desembarazadamente, con la eficacia adecuada al impulso que para su acción de su motor único recibe.»

(Se continuará)

LUIS VIDART.

Crónica de Cuba.

Empezamos esta crónica señalando los terribles estragos causados, por violento temporal, en nuestras hermosas posiciones antillanas, y que el telégrafo nos comunica sin detallar todas las desgracias y pérdidas sufridas por nuestros hermanos de allende los mares.

Los indicios de ciclón por el Este comenzaron el día 3 por la mañana, y fueron acentuándose el 5, que se presentó con baja en el barómetro, mal cariz, y durante tarde y noche fuerte viento y chubascos. En la Habana muchos edificios fueron derumbados, con árboles, faroles, líneas telegráficas y hasta trenes de ferrocarriles. Dos marineros del crucero *Jorge Juan* se ahogaron, y tres embarcaciones fueron á pique. En esta ocasión, como siempre, la Guardia civil se dispuso y prestó los servicios que era posible hacer en catástrofes de esta índole. En cuanto al general Marín, no cesó de tomar oportunas disposiciones y de telegrafiar al ministro del ramo, que desde luego facilitó por telégrafo algunos fondos y medios de hacer menos tristes las consecuencias de tan inesperada desgracia.

En Puerto Rico el desbordamiento de los ríos *Portugués* y *Ducana* produjo grandes inundaciones en Ponce, Santa Isabel, Patillas y Salinas. Sus efectos en Ponce fueron desastrosos; quedaron destruidas sesenta casas, puente de hierro, carretera, playa, y en el primer reconocimiento se hallaron más de veintiséis cadáveres.

Por imposición de las circunstancias nos vemos obligados á dar la preferencia en esta sección á cuanto se relaciona con el dignísimo Gobernador general de Cuba, dejando otros asuntos, que no resisten tanta premura, para los números siguientes de esta Revista.

Casi toda la prensa, y sobre todo la que repre-

senta intereses mercantiles é industriales, trata con gran dureza al intendente Arellano por su inconveniente é infecunda gestión, como dice *El Comercio*. *El País* cree que el intendente saldrá para España en el próximo correo, y la opinión de todas las personas sensatas es unánime en considerar de fatal transcendencia todo lo que constituya una dificultad para la hasta hoy afortunada administración del general Marín.

No es posible en Cuba, dicen, como en todo país no constituido definitivamente bajo bases de paz, mantener esa ponderación de autoridades que sólo teóricamente es exacta. La integridad nacional impone una unidad de dirección que no puede existir hoy en Cuba, si no se reconoce al Capitán general un poder extenso, limitado sólo por el patriotismo y suprema discreción que los Gobiernos de España deberán apreciar previamente al hacer un nombramiento de tan excepcional importancia.

Por consiguiente, crear en el orden económico categorías ó funciones absolutamente independientes del Gobierno general, es en Cuba, á juicio de las personas sensatas conocedoras del país y desligadas de todo compromiso político, el mejor camino para facilitar el advenimiento de una revolución, tal vez incontrastable.

El Gobierno de Madrid, y más especialmente el ministro de Ultramar, no deben mostrar ningún género de vacilación, ni mucho menos alentar las intriguillas de los políticos que buscan el éxito de sus respectivas aspiraciones en la intrusión de determinadas autoridades sobre la del Capitán general.

No hay, dice un colega, para ciertos platónicos héroes de barricada, nada comparable á la satisfacción de combatir á un General... con la palabra.

Y para esta clase de hombres, el dilema en la cuestión Arellano se habría establecido así:

¿Quién ha terminado con el bandolerismo de Cuba? ¿Quién ha impedido allí prosperar á los negociantes? ¿Quién ha contribuido más en aquella Isla, por medios diversos, al constante aumento de las rentas públicas? El general Marín.

Pues destitúyase al general Marín.

El ministro de Ultramar llevó á Consejo la *gran cuestión* de si había de dimitir al intendente de Cuba. Y ya hemos dicho aquí á qué se reduce la tan decantada cuestión, dice un diario madrileño; á que el general Marín no quiere abandonar la inspección administrativa, y al intendente le molesta esa inspección; pero por muy importante que sea la susceptibilidad *arellana* (añade el colega), tiene mayor importancia para Cuba un buen servicio de fumigación burocrática, y éste no lo puede llevar á cabo más que un General resuelto á terminar con *todos* los bandidos, los de chaqueta y los de frac.

La prensa de Cuba viene indignada contra el falso telegrama en que se anuncia la dimisión del general Marín. Pero este juego de publicidad á noticias de más ó menos sabor á negocios bursátiles, ó de otro género, es ya antiguo, y produce cada vez menos éxito.

Los autonomistas desde América, y ciertos elementos (que desean lo que un diario de la Habana que se titula órgano del Sr. Sagasta pide con frecuencia), circulan la noticia de que el General dimite, en la esperanza de que hay todavía muchos de esos inocentes que creen verdad todo lo que leen en letras de molde.

El corresponsal de un importante diario de Madrid dice que algunos individuos del llamado partido español hacen más daño á España que todos los separatistas y autonomistas juntos.

La frase es dura; pero si se tiene en cuenta la forma agresiva de algunos periódicos de la unión constitucional, y lo poco que parece interesarles el prestigio de la autoridad, podriase asegurar que, bajo este punto de vista, coinciden con los partidos extremos en el procedimiento, ya que no en el propósito, de comprometer gravemente la paz de Cuba. La verdad es que el desacuerdo entre dere-

chistas é izquierdistas y el descontento de algunos políticos con el general Marín, por su intervención en las aduanas (intervención que ha producido en Julio último 400. 0) duros más que en igual mes de 1887), no tendría apenas importancia si no se descendiese en la polémica al triste terreno de la injuria personal y á la cólera desbordada.

La prensa de Cuba ha solemnizado el primer aniversario de *lo de las aduanas* con diversos artículos, y un periódico dice: «Entonces, como hoy, el país honrado, sin distinciones políticas jerárquicas, se colocó abiertamente al lado del gobernador general.»

Otro enumera los servicios del general Marín, y los condensa en esta frase: «Limpió de bandoleros el campo y de agiotistas la administración.»

SÁNCHEZ ROMERO.

El pie de la criolla.

RELATO HISTÓRICO

Pedro, coronel de caballería, se enamoró perdidamente de Amalia, criolla de Cuba. Mejor dicho, se enamoró del diminuto pie de la criolla, porque más lindo, más pequeño y mejor calzado no lo había encontrado el Coronel en sus ocho lustros de campañas militares y de amorosas aventuras. La cubanita podía ser hija de Pedro, y consintió, no obstante, en admitirle por esposo, gracias, no precisamente al amor ni al dincro del Coronel, sino á las irresistibles súplicas del padre de Amalia, hombre que debía á la noble amistad de Pedro nada menos que la existencia.

Se casaron, y después de hacer el viaje de novios recorriendo la mitad de Europa, establecieron en un ingenio de Cuba, disfrutando allí de todos los goces que proporciona la tranquilidad heredada con la riqueza,

El Coronel, ciego de amor y cada vez más satisfecho de haberse casado con aquella niña y con aquel pie, no sabía qué inventar para hacer feliz á su cónyuge. Si Amalia hubiese deseado las estréllitas del cielo, Pedro habría corrido á buscarlas. En cuanto al pie de la criolla, jamás ninguno de su especie se vió tan admirablemente cuidado, agasajado y vestido: tenía botas, zapatos, sandalias, babuchas, zapatillas y abarcas de todas las clases, de todas las hechuras, de todas las épocas y de todos los pueblos conocidos. Cada día estrenaba calzado, y cada día extasiábase el Coronel contemplando los nuevos méritos que descubría en su ídolo maravilloso.

Amalia, por su parte, dejaba hacer á la adoración de su marido. Mujer al fin, no podía hallar exagerado el insensato culto que se profesaba á sus perfecciones, y aunque, en su concepto, tenía una cara digna compañera del pie y menos festejada que él, no era posible que una parte de su cuerpo tuviera celos de otra que también le pertenecía.

Llegó al paraíso del Coronel un antiguo amigo de la casa, que no por ser antiguo era viejo: todo lo contrario; tenía seis lustros, llevados como se lleva un pliego de papel, una cara hermosa, un corazón de oro y una simpatía irresistible. Todos los del ingenio le estimaban como buen amigo y excelente persona, y siempre que trataba de poner término á su visita, rogábanle que desistiera de tan descabellado propósito.—¿Qué haremos sin tí? exclamaba el bravo Coronel; te necesitamos todos para regalar nuestra vida; mi suegro te considera su único adversario en el ajedrez; mi esposa se encanta con el deleite de tu conversación; y yo me muero de risa con tus chistes y con tu torpeza cuando vamos de caza. Quédate, hombre; sacrificate un poco más por los amigos. ¿No estás contento? ¿No haces tu voluntad en todo y por todo? ¿No eres libre en medio de la suave esclavitud que te impone nuestro cariño? Quédate, y no vuelvas á hablar de viaje, ya que te sobra vida para viajar y divertirse.

Antonio, que así se llamaba el buen amigo, cedía siempre á tan carifiosas instancias, y fué pasando el tiempo y fué aplazándose indefinidamente la partida del huésped, aprisionado en la cárcel de la amistad.

Pero á todo esto, ¿qué hacía la inevitable maleficencia? ¿Permanecer ociosa? ¡Imposible! El amigo estaba en relaciones con la mujer: el marido lo toleraba ya por costumbre; el padre no tenía inconveniente en jugar al ajedrez con el que jugaba al amor con su hija. Y todos contentos.

Llegaron las voces de la calumnia al oído de Antonio, que siempre llegan á todas partes antes que donde debieran llegar primero, y el buen amigo, celoso de la honra de los que amaba, insistió con más calor que otras veces en su propósito de marcharse. Mas no fué escuchado, y no atreviéndose á declarar la verdad, tuvo que seguir preso algún tiempo, aguardando mejor ocasión de conseguir lo que deseaba.

En fin, ya no le fué posible contenerse y callar, oyendo murmurar de él á todo el mundo, y un día le dijo el Coronel, llevándose á un rincón del jardín:

— Me voy, resueltamente me voy.

— ¿Por qué lo dices de ese modo? replicó Pedro sorprendido.

— Porque mi larga estancia en el ingenio no tiene ya justificación, y se presta á suposiciones indignas.

— ¡Cómo! ¿Te han dicho algo que pueda ofenderte?

— No; pero lo podrían decir si yo continuara en tu casa.

— ¡Pues que lo digan, hombre! ¡Que digan todo lo decible! ¿Te importa á ti? No. ¿Á nosotros? Tampoco. Conocemos demasiado á las gentes para saber que nadie está libre de los tiros de la murmuración. La dicha ajena es un cáustico que se ponen á sí mismos los individuos. ¡Déjalos hablar! ¡Pues bueno estaría que nos molestáramos por darles gusto! Bien pensado, nada pueden decir de ti que deba ofenderte. ¿Dirán que eres un gorrón porque no te cobro el hospedaje? Nadie ignora que te gastas un dineral, bien á pesar mío, en dar propinas á los criados. ¿Dirán, á lo sumo, que eres el amante de mi mujer? ¡Bah! Sé yo que no lo eres, y no necesito que lo sepan otros. Aquí estamos casi en un desierto, lejos de esa sociedad fastidiosa que lo sacrifica todo al *qué dirán* y al bien parecer. No me importa que supongan ni que censuren. ¡Déjalos, hombre, déjalos!

Antonio tuvo que ceder de nuevo.

Se pasaron dos meses sin hablar del viaje.

Pero el Coronel tenía la píldora en el cuerpo. Empezó á cavilar un poco: en seguida, caviló mucho; después, todos los días; luego, á cada instante. Los celos, esos terribles celos que sólo se sienten á los cincuenta años, anidaron en su corazón, amargándole la vida.

— ¿Qué haré? decía el infeliz marido á solas con su pena: no se va, ni ha vuelto á pensar en marcharse. Por su parte, ha cumplido, avisándome como caballero. Y yo, yo soy el que le ha cerrado el paso. ¿Cómo le digo ahora *vete*? Mi suegro le ama y le lisonjea: mi mujer le estima y le sonríe. ¿Voy á decirles que no le traten así? Así le han tratado siempre, y siempre ha sido á gusto mío. No hay nada, porque no soy de los que miran y no ven. Pero yo duermo algunas horas, y durante mi sueño no sé lo que sucederá. Voy á privarme de dormir.

Y el Coronel se pasó tres noches en vela.

Por fortuna para él, Antonio volvió á abordar la cuestión.

— Me voy, Pedro; ahora sí que estoy resuelto á marcharme.

Era necesario disimular, y Pedro contestó:

— No te vayas todavía. Concédenos un plazo, por lo menos, de dos semanas.

— ¿Definitivamente?

— Así que pasen quince días te dejaré marchar.

— ¿Palabra de honor?

— Palabra.

— Porque te confieso que tengo ahora mucho interés en volver á mis tierras.

— ¡Hola!

— Para ti no tengo secretos. Hoy he recibido noticia de que ha vuelto á la ciudad inmediata una

mujer que se fué á Europa y que amo con verdadera pasión.

— ¿Es guapa?

— Regular.

— ¿Rica?

— No.

— Tendrá un carácter que te gustará.

— Tampoco.

— Entonces, ¿qué demonios tiene?

— Tiene... una perfección que me encanta.

— ¿Cuál?

— Un pie incomparable.

(Se continuará.)

ADOLFO LLANOS.

Cuento de amores.

I

En la parte oriental de la isla, no lejos del mar y al lado de un arroyo, veíase una casita blanca como las nieves del Septentrión, rodeada de un espacioso huerto al que, como amante en el seno de su amada, le ceñían unas cercas semejantes á brazos, y con voluptuosa inmovilidad le contemplaban dos ventanas que parecían ojos.

El huerto está dividido por dos sendas en cruz, tapizadas de finísima arena y limitadas por plantas en flor y hierbas aromáticas.

En el centro alzábase un pabellón cubierto de enredaderas, y dentro de él extendíase un mueble que convidaba al descanso.

Todo era encantador en aquel sitio, que alegraban los pájaros con sus arpadas lenguas, el mar con sus rumores y el viento con suaves y entrecortados suspiros.

De noche la luna y las estrellas, y á la mañana el sol, parecían detener por un instante su marcha y mirar sonriendo á aquella casita y á aquel huerto fresco, hermoso y perfumado como el ramillete de una desposada.

Como el ave en su nido vivía en ellos Fany, que por su escultural hermosura parecía hija de los paganos dioses, y por su pureza una de las vírgenes cristianas.

Su cuerpo estaba formado por lo más bello de cuanto en la naturaleza existe; abríanse sus ojos bajo la frente que coronaban abundantes y sedosos cabellos negros, como el sol sale de entre las sombras de la noche; nardos y claveles eran sus mejillas, rosa su boca, aroma el aliento y aljófara sus dientes; su voz poseía dulces notas, y su talle noble gentileza.

Virgen por su aspecto, ángel por su inocencia y santa por su bondad, se habían fundido en ella la doble belleza de la forma y del espíritu; y con atesorar tantas y tan excelentes cualidades buenas y hermosas, aún contaba con la más suprema: la de ser mujer.

Como la luz al través del cristal, delatábanse las delicadas y correctas formas que palpitaban bajo su túnica; curvas purísimas é incitantes relieves que, al respirar y moverse, se acentuaban en provocativas actitudes, haciendo adivinar la morbidez de sus carnes.

II

Era media noche: la naturaleza, desvanecida en la sombra, reposaba, oyéndose en todas partes ese rumor apagado que parece la respiración del sueño de la tierra.

La luna brillaba en el horizonte; el viento sacudía dulcemente las ramas; el arroyuelo corría suspirando apenas, y el mar lamía la costa con cadencioso ritmo.

Era la hora en que el ruiseñor canta sus amores.

Fany velaba; el sueño había huído de sus ojos; su corazón latía con fuerza, y en medio de la oscuridad forjaba ó creía divisar no sé qué celestiales visiones.

Un hondo suspiro la volvió á la realidad, y entonces su pensamiento comenzó á hablar mudamente.

— ¿Dónde está el elegido de mi corazón? decía.

»Le espero, y no llega; le busco, y no le encuentro; le llamo, y no responde.

»¿Por qué tarda? ¿Quién le detiene?

»Ojos tengo para mirarle, y no le veo; oídos con que escuchar su voz, y no le oigo; brazos para rodear su cuello, y no le abrazo, labios con que besarle, y no le beso.

»¿Dónde está el elegido de mi alma?

»Sería tan dichoso á mi lado!

»¿Por qué no viene?

»Mi pecho guarda para él los más puros afectos y los placeres más gratos.

»Para él serían todas mis caricias, para mí todas sus tristezas; suyos mis besos, míos todos sus pesares; como nieve al sol, mi felicidad desvanecería sus dolores.

»Al caer la tarde la luna le hallaría sobre mi regazo, y en él le vería el sol al volver la aurora.

»En un solo latido se confundirían nuestros corazones; el viento llevaría nuestras voces en una misma onda, y el sol y la luna, confundiéndonos proyectaría en la tierra una sombra únicamente.

»¿Dónde está el elegido de mi alma?»

III

De pronto, en medio de la oscuridad y silencio de la noche, se oyó el coro de mil almas que decían:

EL RUISEÑOR

Ya el nido de mis amores,
de hermosas y frescas flores
concluí;
en esta verde enramada
lo he construído, mi amada,
para ti.

Tiende tu amoroso vuelo;
todo, en la tierra, en el cielo
y en el mar,
descansa esperando el día;
no tardes, amada mía,
ven á amar.

Ven, mi dulce compañera;
de toda dicha, te espera
la mejor.
Ven, amor mío, en seguida;
¿qué sería nuestra vida
sin amor?

LA BRISA

Céfiro de los llanos
y las montañas,
la brisa de los mares
te espera y ama;
corre ligero,
y en uno confundamos
nuestros alientos.

Yo templaré tus ondas
de viva lumbre;
tú, el amoroso anhelo
que me consume;
ven, amor mío,
y en uno confundamos
nuestros suspiros.

De las algas marinas
tengo el aroma;
tú, el perfume de flores
tiernas y hermosas;
céfiro, vuela;
la brisa de los mares
te ama y espera.

EL CÉFIRO

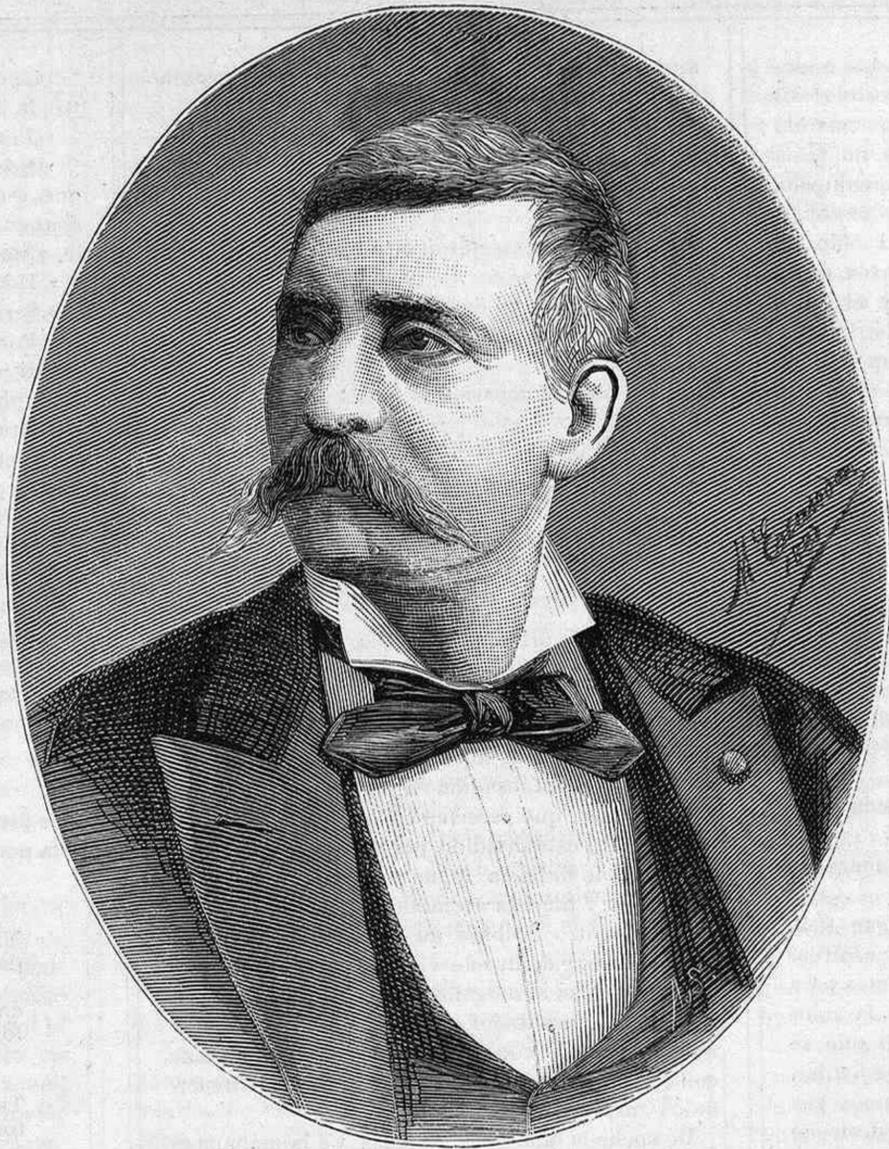
Voy de prisa, voy de prisa;
flores, dejadme pasar;
me está esperando la brisa,
la blanda brisa del mar.

Paso, paso, verde rama;
dejadme, impaciente estoy.
La brisa del mar me llama,
¿no oís su acento?—Allá voy.

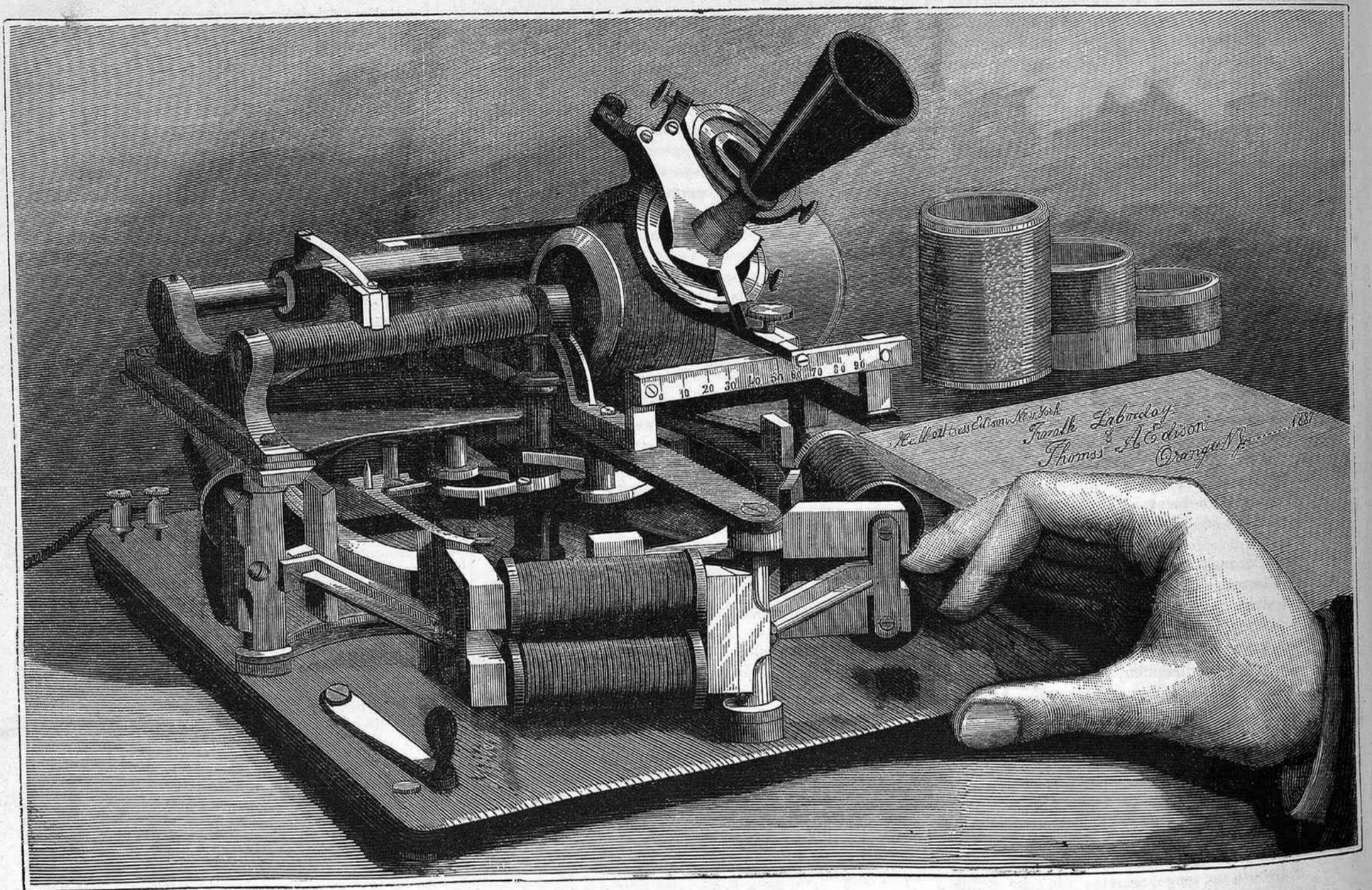
Abridme paso al instante;
flores, dejadme pasar,
que está esperando á su amante
la fresca brisa del mar.

VICENTE COLORADO.

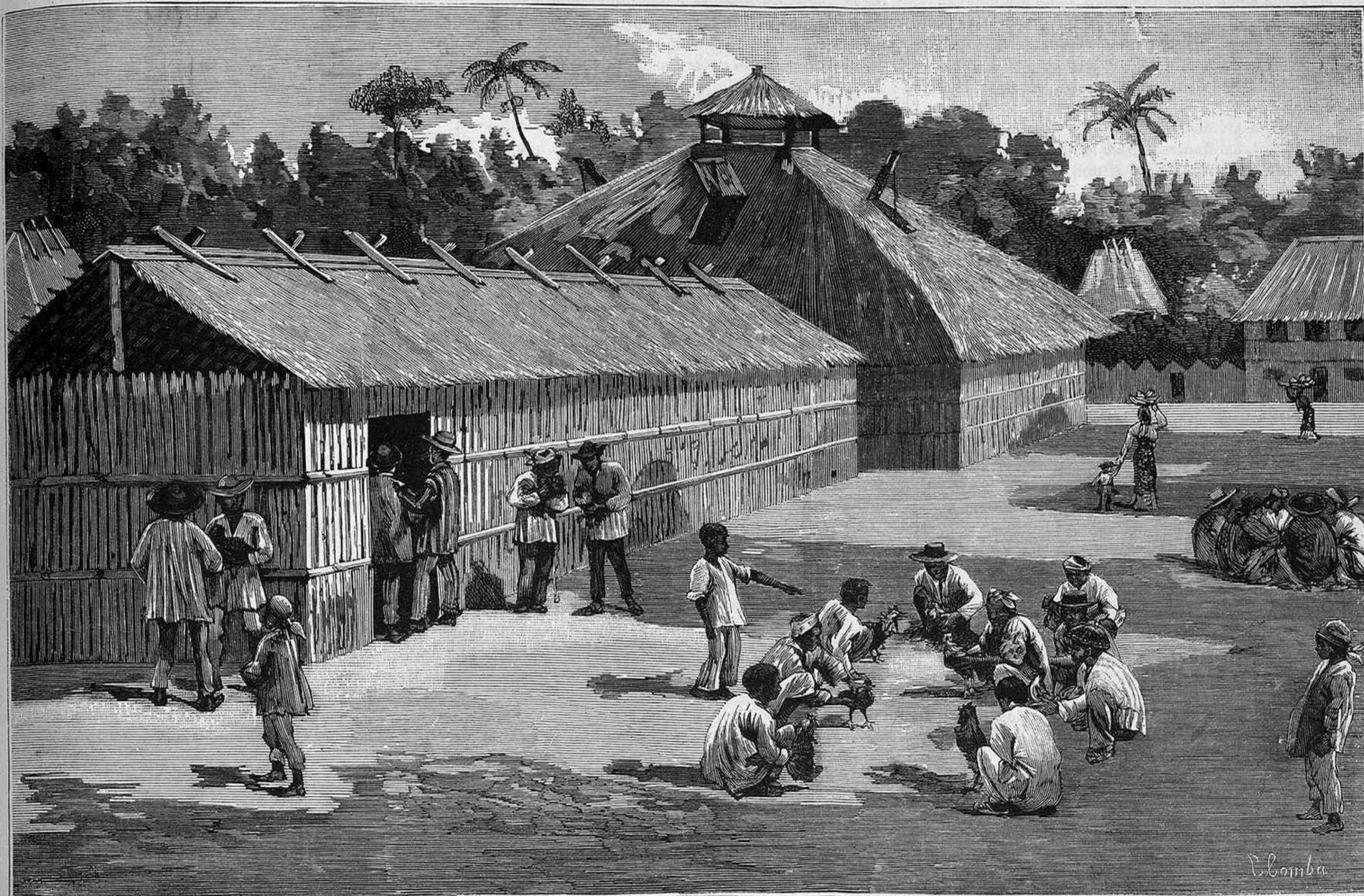
(Se continuará.)



MEJICO.—EL GENERAL D. PORFIRIO DÍAZ, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA



ELECTRICIDAD.—EL FONÓGRAFO PERFECCIONADO POR EDISON



FILIPINAS.—INDIOS AMAESTRANDO GALLOS

TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Continuación.)

Elisa no pudo oír más: las dos mujeres doblaron la esquina y tomaron por una callejuela; no se explicaba lo que acababa de oír; Elisa no era inocente, no; durante toda su vida había oído más palabras soeces que oraciones; algo entrevía del mundo pero no alcanzaba todo el significado de ciertas palabras.

Ya era casi de día cuando Elisa llegó al punto donde el anterior conoció á D. Francisco; pero era demasiado temprano y éste no estaba aún en su puesto; pasaron algunas cuadrillas de barrenderos, con sus escobas al hombro y embozados en sus largas bufandas; Elisa no los vió, recostada contra el muro y fija la vista en las losas del empedrado, como si allí estuvieran escritas las páginas más interesantes de la humanidad: pensaba en muchas cosas á un tiempo y su cabeza era un caos de confusiones.

Elisa no sabía quince horas antes que se pudiera comer más que de limosna, y en una sola noche había aprendido dos medios más, esto es, se podía vivir trabajando, y de otra manera que ella no se explicaba, pero que la hacía presentir la conversación de aquellas dos mujeres era indudable, y además de pedir y vender periódicos, había algo más; sin saber por qué, este algo más preocupaba hondamente á la niña que, con sus doce años y su desarrollo precoz, comenzaba á convertirse en mujer.

Un incidente vino á sacarla de su arrobamiento; casi á su lado una mujer colocó un puestecillo am-

bulante, donde empezó á despachar café y buñuelos; Elisa miró con envidia aquellas mercancías y se alejó algunos pasos del puesto.

Poco después vió venir á D. Francisco, corrió á su encuentro y le pidió que la diera en qué trabajar.

—Oye, chiquilla, la interrumpió: ¿te convendría venirte á mi casa de criada?

Elisa le miró sin comprender.

—No te doy más que la comida y un vestido para que no vayas con esos pingos; no tienes que hacer más que cuidar á mi chiquillo y hacer lo que te se mande. ¿Te conviene?

Elisa no dudó un momento.

—Sí, señor.

—¿Tienes madre?

—No.

—¿Ni padre?

—Tampoco.

—Entonces, ¿quién cuidaba de ti?

—Nadie.

Elisa echó á andar detrás de D. Francisco, y pocos minutos después entraba en la morada de éste, después de subir noventa y ocho escalones; la casa se componía de cuatro habitaciones, una sala-comedor, una alcoba donde dormía el matrimonio, un cuarto oscuro y la cocina.

—¿Pero qué me traes aquí? preguntó la mujer de D. Francisco en cuanto los vió entrar.

—Pues una muchacha.

—¡Valiente pingo! ¡Vaya una facha!

Elisa bajó los ojos, sin atreverse á mirarla.

—No seas tonta, añadió D. Francisco por lo bajo; es lista, y no nos cuesta más que la comida.

Inmediatamente tomó Elisa posesión de su nuevo cargo; al día siguiente la hicieron lavarse con

esmero y vestir un trajecillo de percal; al entrar en la sala-comedor no pudo contener una mirada sobre el pequeño espejo que había colgado encima de la cómoda, y sus labios dibujaron una sonrisa de satisfacción; parecía una Duquesa.

Su ama era una mujer de mediana estatura, regordeta, y con una cara que tenía grandes puntos de semejanza con una luna llena; sus ojillos verdosos, que parecían abiertos á punzón, se revolvían en las órbitas cuando mandaba algo, y su nariz se hinchaba como un apagaluces. Todo el barrio la conocía por *la zurcidora*, y era tal su destreza en esta clase de labores, que no siendo ella bastante para dar abasto á los trabajos que la encargaban, se hacía ayudar de dos oficiales que trabajaban en la sala-comedor bajo la inmediata vigilancia de doña Mónica, que no las permitía descansar ni un instante.

Elisa simpatizó pronto con ellas: María era una morenita fresca y sonrosada que apenas frisaba en los dieciséis, y Enriqueta, á pesar de sus veinticuatro, y sus mejillas pálidas y hundidas, tenía cierto aire picaresco que cautivaba desde el primer momento.

Por las mañanas, doña Mónica, demasiado desconfiada para dejar de hacer la compra por sí misma, las dejaba un momento solas; durante este tiempo, las zurcidoras dejaban sus ostura sobre el regazo; Elisa se sentaba en el suelo con el niño entre las piernas y charlaban y reían como tres locas; regularmente hablaban de sus conquistas. María y Enriqueta siempre tenían algo que contar; todos los días, al entrar ó salir del taller, las seguía alguien; todos los días veían algo notable y todos los días oían piropos y flores, que luego las dos reunidas comentaban y reían, con gran admiración

de Elisa; á ella nunca le habían dicho ninguna de esas cosas, nadie se había fijado en ella, y, sin embargo, era más guapa; de esto tenía absoluta seguridad, se lo decía á todas horas el espejo que había colgado encima de la cómoda de la sala-comedor.

—Oye, decía un día María. Si el domingo te dejara salir doña Mónica, verías lo que nos divertiríamos; estamos convidadas á una merendona soberbia.

—Estaréis convidadas vosotras, contestó Elisa.

—Y tú, mujer; verás, me ha convidado mi novio, Enrique, y me ha dicho que con él irán dos ó tres amigos de la Universidad para que podamos bailar; verás lo que nos reímos, porque Enrique es muy divertido. ¡Tiene más ocurrencias! Y me ha dicho que convidara yo también algunas amigas para que...

—¡Pero si yo no sé bailar! interrumpió Elisa.

—¡Qué tontona! añadió Enriqueta. Con dejarte llevar, ya has aprendido; tampoco sabía yo bailar la primera vez: por algo se empieza.

—Bueno, iré, pero falta que me deje ir doña Mónica.

—A la maestra la pedimos permiso nosotras; á mí no me niega nada.

Un campanillazo interrumpió á María; Elisa se apresuró á abrir, y doña Mónica entró con una pequeña cesta colgada del brazo; las escaleras la fatigaban mucho y apenas podía hablar.

—De conversación... ¡vaya un modo de trabajar! dijo dejándose caer en una silla casi sin aliento y dirigiendo una mirada escudriñadora á la labor de sus oficiales.

—No, señora, trabajábamos; no hemos dejado de trabajar ni un momento, contestó María sin levantar la vista de la costura.

—¡Sí, sí, que no os conozco yo mejor que la madre que os parió!

Nadie osó á contestar.

—¡Sois unas holgazanas!

Y doña Mónica entró en la cocina refunfuñando. Las jóvenes se miraron sonriendo: las tres pensaban en lo mismo; era jueves, y el domingo las esperaba un día de felicidad.

Los dos siguientes las parecieron dos siglos! Anocheció al fin el sábado, y al cobrar, María tomó la palabra y tras una mirada á Elisa, dirigióse á doña Mónica, diciendo:

—Tengo que pedirle á usted un favor.

—Vamos á ver, ¿qué tripa te se rompe?

—Usted tiene buen corazón y me permitirá...

—¡Al grano, al grano! interrumpió doña Mónica cortando el discurso que María había repetido *in mentis* veinte veces para demostrar á sus compañeras su talento; la pobre muchacha no pudo ya coordinar las palabras, miró primero al suelo, luego al techo y nada debieron decirle, puesto que rompió al fin, y en estilo mondo y llano, con estas ó parecidas palabras:

—¿Me permite usted que Elisa salga conmigo mañana á paseo? Antes de las seis estamos aquí, dijo; y se quedó mirando de hito en hito á doña Mónica, como quien acaba de desembarazarse de un gran peso.

—¿Estás loca? ¿Quién se va á quedar con el chiquillo? ¿Te parece que me voy á quedar todo el día con él á cuestras? Para eso le pago.

La petición había sido negada en regla, y no había nada que contestar; María dió el pésame á Elisa con un gesto y salió acompañada de Enriqueta, saltando por las escaleras como dos corzas; Elisa cogió al niño en brazos y para ocultar una lágrima se acercó á la ventana, dando golpecitos con los nudillos en los cristales.

—¡A ver si los rompes! gritó doña Mónica.

Elisa apoyó la frente en el cristal, y fijó la vista en la ventana que estaba iluminada en el cuarto segundo. Como el patio era muy estrecho, se veía toda la habitación: era un comedor, la mesa estaba sobre un blanco mantel, y un quinqué con muchos brazos pendía del techo; en uno de los lados ardía un trozo de encina dentro de blanca chimenea de mármol, á cuyos lados, y sentados sobre dos mece-

doras, había un hombre y una mujer: ella la conocía mucho Elisa, era la señorita Blanca; á él no le veía la cara, pero le pareció por el empaque un señorito que paseaba antes mucho por delante de la casa.

Blanca estaba recostada negligentemente en el respaldo de su butaca, mientras él, con los codos apoyados en las rodillas, inclinaba todo lo que podía el cuerpo adelante; él debía hablar mucho, porque ella sonreía, balanceándose y enseñando un pie, casi tan pequeño como el de Elisa; así pasaron un buen rato: ¿qué se dirían? De pronto el hombre se puso en pie, la cogió la mano y se la besó mucho, mucho: ella también se irguió, y por sus ademanes parecía estar muy enfadada; ponía la cara muy seria, y con el dedo le señalaba la puerta. ¡Qué tonta! ¿Enfadarse porque la querían? ¡Si á ella la quisiera alguien! Entonces él habló mucho; acercándose á ella, parecía que la perdía perdón, pero ella seguía seria; entonces dijo algo, y salió: llamóle Blanca sonriendo, y la tendió la mano, la cogió él por las dos, la sentó en la butaca que daba la espalda á Elisa, y en lugar de sentarse en la otra, apoyó el codo en el respaldo de la que ocupaba Blanca.

La voz de doña Mónica hizo ir á Elisa á la cocina, pero por la noche soñó que, en lugar de Blanca, se sentaba ella, y que un joven moreno y muy bien vestido la buscaba las manos.

El otro día amaneció magnífico; algunos albañiles recomponían la fachada del patio, descascarillada por el tiempo y las lluvias, y á pesar de ser domingo trabajaban medio día. Doña Mónica, ocupada desde las siete en vestirse, consultando á cada momento el espejito de la sala, salió á las nueve, pavoneándose, del brazo del D. Francisco, que con su levita anticuada y su sombrero sin brillo parecía que no cabía en la habitación de puro estirado, después de recomendar repetidas veces á Elisa que no saliera bajo ningún concepto, y que no abriera la puerta á nadie.

Elisa abrió la ventana y miró al piso segundo, pero sólo vió un dibujo de su transparente; entonces alzó la vista y se fijó en los andamios, sobre los que trabajaban tres ó cuatro albañiles: pronto se fijaron en ella, y uno de ellos, dirigiéndose á Elisa y mirando á sus compañeros con aire de idiota, la dirigió una de esas frases que ofenden al pudor; ella iba á retirarse y cerrar, cuando un incidente imprevisto la retuvo en la ventana: uno de los albañiles, dirigiéndose á su compañero, comenzó á increparle.

—Yo digo y hago lo que me da la gana.

—Tú eres un animal sin pizca de vergüenza.

—Eso me lo dirás tú abajo.

—Te lo diré aquí, y abajo, y en donde quieras.

Elisa sintió miedo: miró á su defensor, concentrando en sus ojos toda el alma. Era el primero que la defendía, y además se parecía tanto al señorito moreno que la besaba las manos... Verdad que no estaba tan bien vestido; pero eso, ¿qué importaba?

—¡Por Dios, no haga usted caso! le dijo con un aire tal de susto, con tal acento de dulzura, que él la miró un momento con atención, y añadió luego:

—No tenga usted cuidado.

Elisa se metió dentro de la habitación y cerró la ventana: sin saber por qué, la daba vergüenza mirar á aquel hombre; pronto, como atraída por una fuerza superior, fué á sentarse en una silla en el fondo de la salita; desde allí podía ver á su defensor sin ser vista. El albañil continuaba trabajando sentado en su andamio, con las piernas entre éste y la pared, volviendo la espalda á la ventana que servía de observatorio á Elisa. Ésta se levantó, se dirigió á la cómoda y comenzó á revolver y cambiar de sitio los objetos que había encima de ella: diríase que de súbito había invadido un ataque de nervios según iba y venía y daba vueltas, barajaba los objetos y tornaba á empezar su faena: de improviso su mirada fué á clavarse en el espejo, interrumpió entonces sus nerviosos movimientos y comenzó á atusar sus cabellos, yendo después á colocarse en la ventana; pero en este momento

volvió la cabeza el albañil, y Elisa, ruborizada sin saber por qué, corrió otra vez al fondo de la habitación; no se explicaba lo que la sucedía: á un mismo tiempo deseaba y no deseaba ver á su defensor. Si ella hubiese sabido que en el organismo humano existe un sistema que se llama nervioso y hubiera conocido su efecto cuando se exalta, de fijo hubiese jurado que todos sus nervios bailaban una danza al son de los latidos de su corazón, que se movía mucho más de prisa que el péndulo del reloj que estaba colgado en la sala, y cuyas pesas, pendientes de largas cadenas, solían ser el entretenimiento del hijo de D. Francisco: todas las sillas de la salita fueron sacadas de su rigurosa hilera por Elisa, para colocarlas de nuevo en su respectivo sitio; tenía necesidad de hacer algo, de moverse; se sentó por fin, paseó una mirada en su rededor y como notara que todo lo había movido, que ya nada le quedaba por revisar, y como si su cuerpo no pudiera estar inactivo un solo momento, empezó, más que á abrazarle, á estrujar con tal fuerza al niño, que mientras ella le cubría el rostro de besos, él lloraba con todas sus fuerzas, porque los brazos de Elisa le lastimaban.

Llegó, por fin, doña Mónica: cuando Elisa abrió la puerta, la pareció que había salido de su sueño.

—¿Ha venido alguien? preguntó dejándose caer sobre la silla más cercana, mientras se despojaba del manto.

—No, señora.

Poco después comían doña Mónica y su marido; comían con gran cuidado de no manchar sus ropas, de las que por ser día de fiesta y tener luego proyectado un paseo, no se despojaron; pero no eran ellos solos los que habían de pasear: también el niño, y por consiguiente Elisa, habían de salir aquella tarde.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFÍA

«La Traviesa» (novela corta)
por J. Navarro Reza.

El autor de *LATIGAZOS* (*Poemas Microscópicos*), tan conocido de nuestros lectores por sus trabajos publicados en las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, acaba de poner á la venta una preciosa novela: el idilio de unos amores que tienen por escenario un pintoresco pueblo andaluz.

La novela del Sr. Navarro Reza es un modelo de elegancia, de estilo y de lenguaje, y el asunto del libro, que enamora por su sencillez, recuerda en cierto modo, aunque no es plagio ni imitación, á la *Pepita Jiménez*, de D. Juan Valera.

Los calurosos elogios que dedicaba *El Liberal* al Sr. Navarro Reza con motivo de la publicación de *Latigazos*, vienen á confirmarse en su novela *La Traviesa*, demostrando envidiables dotes de artista de la buena escuela moderna.

El nuevo libro, que se vende en las principales librerías al precio de una peseta, merece ser leído, y su joven autor es acreedor al aplauso que sinceramente le tributamos.

Suscripción para la viuda y familia del Sr. Hernández.

Las cantidades recaudadas para aliviar la suerte de la viuda y ocho hijos del Sr. Hernández, que no dejó derecho á pensión, han sido entregadas al Director de La Correspondencia Militar, en cuyo periódico, así como en El Correo Militar, se ha abierto suscripción con tan plausible y filantrópico objeto.

Ambas publicaciones, por su carácter diario, pueden dar á conocer, con más prontitud que LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, las cantidades recaudadas.

La Redacción de esta Revista reitera á sus queridos colegas, así como al Sr. Ferrera, entusiasta y activo patrocinador de tan noble idea, la expresión de su eterna gratitud por las pruebas de cariño y deferencia al que fué nuestro querido é inteligente Director, y cuyo recuerdo inspira tan generales simpatías.

Reflejos.

Enlazados de la mano
y embriagados de ventura,
cruzaban por la espesura
una niña y un anciano.

Blanda la tarde caía
como en lánguido desmayo,
y del sol el postrer rayo
el hermoso grupo hería.

A veces, la placentera
faz el anciano inclinaba,
y un beso amante posaba
en la blonda cabellera.

Llenas de serenidad
las dos miradas caían,
y tranquilas se perdían
en la azul inmensidad.

Absorto y fijo quedé,
y el asombro entró en el alma.
¿Cómo en el mundo tal calma
puede existir? pregunté.

Y una voz dulce y lejana
en mi oído murmuró:
—No te asombre tanto, no,
esa dicha sobrehumana.

Porque el tranquilo placer
de esa niña y de ese viejo,
no es más que dulce reflejo
de un mundo sin padecer.

Hace poco que nació
la niña, y su faz risueña
harto revela que sueña
en el placer que dejó.

Y el anciano, que la sima
del sepulcro ya presiente,
lleva el reflejo en la frente
del placer que se aproxima.

ENRIQUE CORRALES Y SÁNCHEZ.

¡Di que es mentira! (1)

Si alguien te dice que soy tirano,
que robo y mato como un villano,
que soy un monstruo fiero y horrible,
terror del mundo por su maldad,
duda, vacila, di que es posible,
¡di que es verdad!

Mas si te dicen que no te quiero,
que si te mueres yo no me muero,
que no he de darte cuanto deseas
y que á otro goce mi amor aspira,
¡nunca lo escuches! ¡nunca lo creas!
¡di que es mentira!

ADOLFO LLANOS.

(1) Esta composición, y otras que publicaremos, pertenecen á un tomo de poesías líricas que aparecerá en breve.

PASATIEMPOS

CHARADA

Quando pasé por *prima*
vi á una dama afligida de tal *todo*,
que lamenté su suerte *dos tercera*
que la tiene en un potro.

TRIANGULO ARITMÉTICO

1
6-2
2-6-1
7-3-5-4
2-5-1-5-4

- 1.º renglón, letra.
- 2.º Nota.
- 3.º Período de tiempo.
- 4.º Buena cualidad.
- 5.º Fenómeno.

Solución á los pasatiempos del núm. 23.
A las charadas:

TARACENA.—AMARGURA

Al cuadrado de palabras:

M O R I R
O T E L O
R E L O J
I L O T A
R O J A S

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

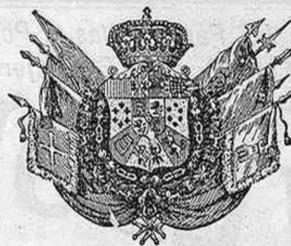
ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

EPISODIOS MILITARES

POR ANTONIO ROS DE OLANO

Se vende en esta Administración y principales librerías. Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias.

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.

Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primero y segundo tomo, que se venden coleccionados.

Constan de 464 y 662 páginas respectivamente, ilustrados con magníficos grabados.

El precio de cada tomo es 30 pesetas el 1.º, y 35 el 2.º

Puede hacerse el pago abonando dos pesetas mensuales.

A los que deseen adquirirlos y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra.

No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblanquecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

La farmacia de Moreno

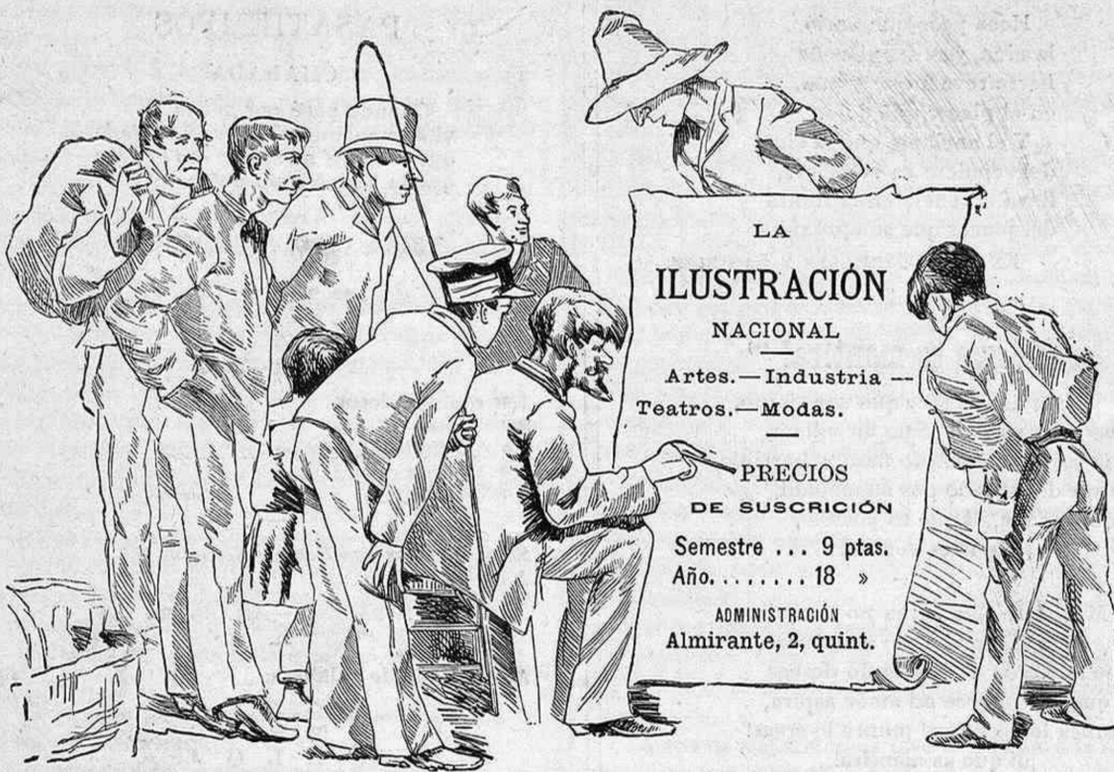
Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

- (uantas de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
- Corbatas, tirantes y ligas.
- Novedades del país y extranjeros.
- Objetos para regalos.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
de MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado.** MADRID

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFÍCILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

GUERLAIN DE PARIS
ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stilloide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Fao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor
PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocador
Higiene de la Boca y Conservación de los Dientes CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos
JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas
61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIÉNICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Médicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

GRAJEAS SAEZ
Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, geta militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.
De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor **Dr. Saez, Barcelona.** Frasco 3, pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

Frasco 1/5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^o B^e St-Denis, 26

600 A 1.000
Pesetas de beneficio al mes
podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y preñado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á **M. Richard Schneider**, inventor y fabricante en Paris, R^e d'Armaille, 22, en PARIS

RUBINAT FUENTE AMARGA
propiedad del Dr. LLORACH
ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumores frets) y contra la obesidad (gordura), etc.—**VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.**
ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

Recompensa de 16,600 francos á Laroche
QUINA LAROCHE
FOSFATADO
Sumamente necesario á las Mujeres en cinta y á las Nodrizas, á quienes aumenta la calidad de la leche. Abre el apetito, facilita el desarrollo y la dentición de los Niños.
Reemplaza el Aceite de Hígado de Bacalao contra el Raquitismo, reblandecimiento de los huesos, los Ganglios, el Linfatismo.
PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quíntuplicado, durarán razón.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestionés, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}

ADOPTRADO EN LOS HOSPITALES DE PARIS
NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.
VINO PEPTONA CATILLON
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir. Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas: or la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento, la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.
Paris, boul^{le} St-Martin, 3 et Ph^o
MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY
Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol.
DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías.)
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LA FONT, etc.